

Las mil rutas de una voz

Perfil periodístico/literario de una criminal que no fue

Paula Stefanny Medina Muñoz

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadora Social

Énfasis profesional: Periodismo

Asesor:

Miguel Mendoza

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Comunicación Social

Bogotá

2018

ARTÍCULO 23 DEL REGLAMENTO DE LA UNIVERSIDAD

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica, y porque el trabajo no contenga ataques o polémicas puramente personales. Antes bien, se verá en ellos el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Bogotá D.C.

21 de mayo de 2018

Sra.

Marisol Cano Busquets

Decana Académica

Facultad de Comunicación Social y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Respetada decana reciba un cordial saludo. Por medio de la presente hago entrega formal del trabajo de grato “Las mil rutas de una voz”, con el que opto por el título de comunicadora social con énfasis en periodismo.

Agradezco su atención

Paula Stefanny Medina Muñoz

C.C.1026576804 de Bogotá

Bogotá, mayo/ 2018

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y lenguaje
Departamento de Comunicación
Dra. Marisol Cano**

Presento a usted el trabajo de grado **“Las mil rutas de una voz**

Perfil periodístico/literario de una criminal que no fue”, elaborado por la estudiante Paula Stefanny Medina Muñoz (énfasis periodismo). El trabajo cumple con el objetivo propuesto y está listo para ser sustentado.

Cordialmente:



Miguel Mendoza Luna

CC: 79.636.884

Catedrático Departamento de Comunicación.

Agradecimientos

Agradezco a Angela Cortes y a su familia por dejarme hacer parte de sus vidas y abrir los rincones de su alma para engrandecer mi espíritu y escribir estas páginas. Gracias por darme el privilegio de reír, llorar, estremecerme a su lado y hacer que me cuestionase acerca de lo que es la vida.

A mi asesor Miguel Mendoza que creyó desde el principio en este proyecto y puso toda su experiencia en la guía de este trabajo. Agradezco ser testigo de la magia de su prosa y aprender a crecer con sus letras.

Finalmente agradezco a mi madre quién a pesar de las caídas siempre se levantó por las dos y nunca dejo de creer. Y a mi abuelo, que desde el cielo se convirtió en pluma.

Tabla de contenido

Introducción.....	7
1. Capítulo 1. Una mirada al periodismo literario	11
1.1 Inicios del periodismo literario: narrar la realidad.....	11
1.2 Ficción/ No ficción.....	19
1.3 Las máximas del periodismo literario	24
1.4 El periodismo literario en Colombia	27
1.5 Contar la violencia en Colombia	29
1.6 Las relaciones entre el periodismo y las lógicas del narcotráfico ...	34
Capítulo 2. Referentes e influencias literarias, estilísticas y periodísticas.....	36
2.1 A sangre fría.....	37
2.2 Honraras a tu padre.....	40
2.3 Tres tristes tazas de té.....	45
2.4 Retrato de un caníbal.....	49
2.5 Making a muerderer.....	52
2.6 Pollita en Fuga	54

2.7 A manera de conclusiones preliminares.....	56
3. Capítulo 3. El encuentro con ella.....	58
4. Las mil rutas de una voz.....	73
5. Conclusiones.....	113
6. Bibliografía.....	118

Introducción

El objetivo central del presente trabajo de grado es configurar un relato/perfil periodístico, que combine las técnicas literarias con las herramientas y estrategias investigativas del periodismo, donde la narración se construya a partir de un caso real que involucre el tema criminal, desde la óptica de una mujer que a lo largo de su vida estuvo inmersa en un entorno de pobreza, maltrato, violencia y delincuencia.

En el texto final aquí presentado -si bien se atiene por completo a los hechos compartidos por Angela Bejarano (así se llama la protagonista) a cerca de su vida y su contexto familiar y de las vicisitudes que marcaron su destino y le permitieron una segunda oportunidad- el lector reconocerá una apuesta estilística, técnica y una exploración de lenguaje, que buscan potencializar el testimonio original, por medio de un estilo donde se combina el testimonio de la protagonista con mis observaciones, así como de una re- escritura literaria de algunas partes de su testimonio original registrado en el dialogo con Angela..

En este sentido, el título del trabajo apela al uso de las voces que se tejen entre Ángela y mi visión de su historia, amplificadas por el encuentro de dos mujeres que se miran la una a la otra para iluminar los entramados de sus vidas. Su vida contada pasa por mi visión y emoción, y se reconfigura en un perfil literario donde mi voz y la suya se suman con el afán de articular dramáticamente su relato.

Una intención importante en el presente trabajo implica actualizar el lenguaje y las posibilidades de esa importante vertiente conocida como “nuevo periodismo” (que ya no resulta tan nuevo, pero aún convoca la eterna y necesaria relación entre literatura y crónica), el cual nos da la opción de tomar licencias propias del ejercicio literario y de su estilo y visión

de la realidad como fenómeno que se transmuta en la escritura y en el tejido de visiones del periodista y el objeto/sujeto/fenómeno abordados.

El crimen y el criminal no han sido los únicos objetos/sujetos del periodismo literario o de la crónica literaria, pero indudablemente son un factor nuclear que permite reconocer la tensión entre realidad y ficción. Desde esta perspectiva escritural e investigativa el crimen se reconoce como el resultado de un destino biográfico donde el *monstruo humano* se va fabricando poco a poco para terminar arrojado en un laberinto que lo reunirá tarde o temprano con su víctima (es el caso de los eventos narrados en *A sangre fría*, analizado en este trabajo). Por esta razón era importante para mi trabajo indagar un caso real que bordeara el tema criminal desde la perspectiva del antisocial.

El producto final que se presenta es una especie de “relato de no ficción” que goza de completa veracidad, pero que al ser contado a partir de elementos y técnicas de los que se vale la ficción literaria amplifica los niveles de verosimilitud asumidos habitualmente por la crónica.

La configuración final del relato busca darle mayor fuerza y potencia narrativa a los hechos fácticos, a la vida relatada por Angela: amplificar su visión, su memoria; llevar la anécdota a otro nivel, incluso con una intención donde el testimonio trasciende a nivel de lo simbólico. Buscar que Angela y su vida truncada y a la vez reparada sea un símbolo de tantas mujeres cuyos destinos terminan destruidos por un entorno violento.

El abordaje de la historia presentada busca involucrar al lector dentro de la realidad de la protagonista y apelar a sus emociones para crear así una perspectiva más amplia en torno a situaciones altamente estigmatizadas en el imaginario común.

A través de estas páginas se pretende contar una historia y dar cuenta del proceso para narrar un relato periodístico, pero bajo la premisa de un diálogo donde las voces se cruzan y así se

iluminan la una a la otra. Es frecuente en estas fusiones entre literatura y periodismo que el autor/entrevistador se esconda, se camufle; en este caso reaparece e incluso trasciende su nivel de focalizador y testigo y se mimetiza y complementa la voz de quien le cuenta.

Para llegar a poner en escena dicha apuesta, en un primer capítulo se van a explorar algunas bases fundamentales de la escritura de *historias de no ficción* con elementos propios de las técnicas de narración literaria. Para ello debemos indagar alrededor del concepto de *periodismo literario*, el desarrollo de este tipo de trabajos, y el alcance que han tenido estas particulares narrativas, aún vigentes y aún generadoras de posibilidades de experimentación periodística. La no ficción-literaria no es un asunto clausurado o limitado a un pasado glorioso en plumas como la de Capote; por el contrario, renace vitalmente con estilos tan brillante como los de Leila Guerriero, cuya visión ha resucitado el espíritu esencial de dicha corriente: iluminar la historia real con la vela del lenguaje literario para que las sombras de la realidad muestren la esencia que ocultan.

En un segundo capítulo se hace un acercamiento a la temática de violencia y crimen de nuestra historia contextual, con una breve revisión teórica en torno a la escritura de este tipo de historias dentro del periodismo y en el entorno colombiano.

Como elementos de aportes estilísticos e influencias se analizan ejemplos destacables dentro del *periodismo literario*, donde se reconocen casos análogos a los de la historia abordada. Aquí se hace una breve revisión de los aspectos más importantes en cada uno de los textos citados a modo de insumo en la consolidación del producto final a su vez. Con este ejercicio se pretende dar un aterrizaje a los conceptos abordados en el marco teórico que se contempla

en el primer capítulo, así como iluminar los procesos de escritura que combinan los universos literarios y periodísticos.

Por último, se presenta la forma en que fue concebida la historia de Angela Bejarano, haciendo un recorrido por la preparación previa a la producción del relato, por medio de la presentación de una “bitácora de creación”, la cual busca rescatar visualmente los elementos que consolidaron la historia y recrear memorias a través de imágenes, y fotografías que fueron entregadas por la protagonista y que constituyen un aporte de gran valor en este trabajo.

Esta bitácora visual también rescata la experiencia propia del periodista al contar esta historia y los elementos de los que se valió para encontrar, desentrañar y finalmente construir el relato; esta parte del trabajo pretende dar cuenta de la producción escrita de una forma creativa y diferente, buscando coherencia con el planteamiento original: encontrar las claves esenciales de la historia encontrada y luego contada.

El producto periodístico/literario aquí presentado, una suerte de no ficción/literaria, que utiliza los recursos literarios para construir una historia veraz capaz de jugar con el concepto de verosimilitud, que recompone el testimonio de la protagonista y que en últimas busca ofrecer al lector una experiencia diferente alrededor de la relación entre la historia, el periodista, el personaje y lenguaje: provocar la realidad desde la mirada introspectiva para reconocer los engranajes del destino de una mujer que pudo terminar en el infierno que su vida le ofrecía.

Capítulo 1. Una mirada al periodismo literario

En este capítulo el objetivo es presentar un marco teórico que va a dar cuenta de los antecedentes que deben considerarse en el desarrollo del trabajo y que aborda las temáticas de mayor importancia para la producción de la pieza escrita. En primer lugar, es fundamental hacer una revisión concienzuda del concepto periodismo literario que enmarca el tipo de trabajo que se pretende hacer.

Es clave situar la ficción y la no ficción como la materia prima de la realización escrita y entender las fronteras que existen entre los dos términos. Una vez se precisen los principales rasgos de la no ficción, se procede a enlistar los patrones que se tienen en cuenta a al hacer texto de esta naturaleza. Para finalmente hacer un paneo de los antecedentes locales del periodismo literario y el tratamiento de los temas de violencia y narcotráfico en la producción escrita de Colombia.

1.1 Inicios del periodismo literario: Narrar la realidad

El periodismo literario surge a raíz del deseo del periodista por transgredir las fronteras y utilizar herramientas de la literatura para enriquecer sus textos y satisfacer de un modo parcial el sueño de ser un escritor consagrado (Wolfe, 1976). Desde hace siglos el periodismo y la literatura han estado ligados, aunque el término periodismo literario fue utilizado luego de mediados del siglo XX.

La idea de unir periodismo y literatura no es nueva. Daniel Defoe en su *Diario del año de la peste* (1722) construye un impresionante relato a partir de entrevistas a supervivientes, datos y encuestas reales de la epidemia de peste que asoló Londres en 1665, aunando de este modo la exactitud y rigor informativo con el conseguido valor literario. El otro gran ejemplo clásico de novela reconstruida retrospectivamente a modo de reportaje es la *Historia de la columna infame* (1842) de Alessandro Manzoni, que narra un memorable caso judicial. En ambos casos, la invención está excluida. (León, 1998, p. 335)

Según la literata española Encarnación García (1998) hay varios ejemplos a lo largo del siglo XIX que muestran los lazos entre periodismo y literatura, como *Los crímenes de la calle Morgue* (1841) de E. Allan Poe, *El misterio de Marie Roget* (1845), y *Germinal* de Zola (1885). En el siglo XX se distingue el trabajo de John Hersey con la obra *Hiroshima* (1946), la cual establece una línea de abordaje para a la expresión escrita dentro del periodismo en las tres décadas posteriores a su publicación.

En un principio el periodismo se consideraba un oficio menor, que no podía aspirar a valerse de los recursos literarios para contar historias. A inicios del siglo XX la novela estaba en el pedestal de la literatura y el periodista se consideraba un simple portavoz de la realidad que no tenía oficio alguno al lado de los grandes universos que recreaban las obras literarias. Wolfe (1976)

El escenario estaba estrictamente reservado a los novelistas, gente que escribía novelas, y gente que rendía pleitesía a La Novela. No había sitio para el periodista, a menos que asumiese el papel de aspirante a –escritor o de simple cortesano de los

grandes. No existía el periodista *literario* que trabajase para revistas populares o diarios. Si un periodista aspiraba al rango literario... mejor que tuviese el sentido común y el valor de abandonar la prensa popular e intentar subir a primera división. (Wolfe, 1976, p. 17)

El aporte que hizo la literatura a labor periodística marcó de manera definitiva el curso de la profesión. Estas nuevas manifestaciones fueron analizadas por el periodista y escritor Tom Wolfe, quien en su libro el “nuevo periodismo” se refirió a las particularidades del periodismo literario, el cual se distinguía por ser más recursivo y tocar las fibras de los lectores.

Pese a que en sus inicios el periodismo literario no gozaba de un gran reconocimiento, por considerarse un género menor, con el tiempo se abrió camino en la industria informativa, ya que representaba una alternativa atractiva para los periodistas y una experiencia más rica para los lectores. Los textos que empezaron a producirse con estas nuevas interacciones narrativas se distinguían de la información escueta y plana que había caracterizado a la labor periodística, debido a que sobrepasaban la simple acción de contar hechos. (Wolfe, 1976)

La información se convertía en una realidad más cercana para el espectador y las historias se destacaban por una mayor sensibilidad y un arduo compromiso periodístico. La obra que impulso de forma decisiva el periodismo literario fue a Sangre fría del escritor Truman Capote, publicada en 1966, en un principio se compartió por medio del diario *The New Yorker*, y posteriormente se publicó a manera de libro.

Aunque el mismo Capote rechazó suscribir su trabajo dentro de una categoría periodística y lo calificó como una novela de no ficción la historia se convirtió en el referente principal de las salas de redacción. (Wolfe, 1976)

Como Wolf lo menciona la manera en que el escritor reconstruyó un caso de asesinato para muchos olvidado en el país, despertó el interés de los lectores, que gracias al relato de Capote hicieron del homicidio de la familia Clutter y del pequeño pueblo de Holcomb en la Kansas occidental figuras relevantes en la literatura y el periodismo norteamericanos.

Hasta una mañana de mediados de noviembre de 1959, pocos americanos —en realidad pocos habitantes de Kansas— habían oído hablar de Holcomb. Como la corriente del río, como los conductores que pasaban por la carretera, como los trenes amarillos que bajaban por los raíles de Santa Fe, el drama, los acontecimientos excepcionales nunca se habían detenido allí. Los habitantes del pueblo —doscientos setenta— estaban satisfechos de que así fuera, contentos de existir de forma ordinaria... trabajar, cazar, ver la televisión, ir a los actos de la escuela, a los ensayos del coro y a las reuniones del club 4—H. Pero entonces, en las primeras horas de esa mañana de noviembre, un domingo por la mañana, algunos sonidos sorprendentes interfirieron con los ruidos nocturnos normales de Holcomb con la activa histeria de los coyotes, el chasquido seco de las plantas arrastradas por el viento, los quejidos lejanos del silbido de las locomotoras. En ese momento, ni un alma los oyó en el pueblo dormido... cuatro disparos que, en total, terminaron con seis vidas humanas. Pero después, la gente del pueblo, hasta entonces suficientemente confiada como para no echar llave por la noche, descubrió que su imaginación los recreaba una y otra vez... esas sombrías explosiones que encendieron hogueras de desconfianza, a cuyo

resplandor muchos viejos vecinos se miraron extrañamente, como si no se conocieran.

(Capote, 1966, p.5)

La construcción de los personajes y la recreación de escenarios con la riqueza del lenguaje literario le dieron un nuevo sentido a tal acontecimiento. El hecho en un principio despertó indignación en la gente pero paso al olvido hasta que las palabras de Capote lo trajeron de vuelta a la vida.

Sin duda este fue el hecho que catapulto el periodismo narrativo y se convirtió en el referente principal de lo que Wolfe designo como “nuevo periodismo”, que en sus inicios era una exploración que muchos depreciaban, y que posteriormente con a Sangre Fría se presentó como un género que merecía reconocimiento tanto en el campo del periodismo como en el aclamado oficio de la literatura. (Wolfe, 1976)

Hacia 1969 no existía nadie en el mundo literario que se permitiese desechar llanamente el Nuevo Periodismo como un género literario inferior. La situación era similar en cierto modo a la situación de la novela en Inglaterra a partir de 1850. Aún no se lo había canonizado, santificado, ni dado una teología, pero los propios escritores experimentaban ya las emanaciones del nuevo Poder. (Wolfe, 1976, p. 42)

Para esta época en el periodismo no se distinguían la pluralidad de géneros que hoy conocemos. Como lo explica Wolfe había periodistas que se dedicaban a conseguir la noticia y eran considerados más importantes en comparación a los que se dedicaban a escribir acerca de los hechos y se alejaban un poco de la inmediatez de la noticia. Wolfe afirma que el reportaje era lo que reposaba en las fronteras de las noticias, y con la llegada innovadora del

nuevo periodismo fue el género que empezó a nutrir las historias cotidianas de un fascinante tinte literario.

La idea consistía en ofrecer una descripción objetiva completa, más algo que los lectores siempre tenían que buscar en las novelas o los relatos breves: esto es, la vida subjetiva o emocional de los personajes. Por eso es por lo que resultó tan irónico que la vieja guardia del periodismo y la literatura empezase a tachar a este nuevo periodismo de «impresionista». Las facetas más importantes que se experimentaban en lo que a técnica se refiere, dependían de una profundidad de información que jamás se había exigido en la labor periodística. Sólo a través del trabajo de preparación más minucioso era posible, fuera de la ficción, utilizar escenas completas, diálogo prolongado, punto de vista y monólogo interior. Con el tiempo, yo y otros fuimos acusados de «meternos en la mente de los personajes» ... ¡Pero si de eso se trataba!

Para mí esto era un timbre más que el reportero tenía que pulsar. (Wolfe, p. 32, 1976)

De esta manera periodistas como Jimmy Breslin empezaron a trabajar con una mayor profundidad los acontecimientos que eran noticias y los convirtieron en narraciones en las que se ilustraban los detalles de los sucesos, además de revestirlos de un estilo que fue extraído de la novela y los cuentos.

Gay Talese fue otro importante referente del nuevo periodismo en Estados Unidos. Talese trabajó en *The New York Times* y *Esquire*. Uno de sus trabajos más destacados fue el reportaje *Joe Louis: El rey en su madurez* (1962), (Wolfe 1977). El relato presentaba la intimidad de un ex boxeador, a quién el escritor retrató desde su faceta más personal. La narración se valía de escenas que el protagonista había compartido con el periodista y cuya exactitud parecía

producto de la imaginación de Talese, pero en realidad revivía sucesos que ocurrieron en la vida del campeón. (Wolfe, 1976)

–¡Hola, mi amor! –saludó Joe Louis a su esposa cuando la vio esperándolo en el aeropuerto de Los Ángeles.

Ella sonrió y caminó a su encuentro y, a punto de empinarse para darle un beso, se detuvo en seco.

–Joe –le dijo– ¿dónde está tu corbata?

–Ah, linda –dijo él encogiéndose de hombros–, lo pasé fuera en Nueva York toda la noche y no tuve tiempo...

–Toda la noche –lo interrumpió ella–, cuando sales acá lo único que hace es dormir, dormir y dormir.” (Talese 2008, p. 185)

Otro de los trabajos destacados en la trayectoria de Gay Talese dentro del periodismo fue *Sinatra está resfriado*, un perfil del cantante publicado en Esquire en 1966, que se convirtió en uno de los textos más leídos de ese año y que describía al artista de un modo simpático y que utilizó un resfriado para enganchar al lector desde el inicio y así adentrarse en el mundo de uno de los intérpretes más importantes en la historia musical norteamericana.

Sinatra no se encontraba bien. Era víctima de un mal tan común que la mayoría de la gente lo hubiera encontrado insignificante. A él, en cambio, lo precipitaba en un estado de angustia, de profunda depresión, de pánico e incluso furor. Frank Sinatra tenía un resfriado.

Sinatra con catarro es Picasso sin colores o un Ferrari sin gasolina, sólo que peor. Porque los catarros corrientes roban a Sinatra esa joya que no se puede asegurar, su voz, y hieren en lo más vivo su confianza. (Talese, 1966, p.1)

Fue así como el nuevo periodismo comenzó a escalar y a hacerse un espacio respetable dentro de la profesión y los medios masivos de comunicación. Las figuras literarias que aportaban a la realidad un toque de riqueza estilística y profundidad periodística se mostraron como un camino que definió la ruta a seguir del periodismo en los años venideros y que constituyó en gran parte la pasión por el oficio del periodista. (Wolfe, 1976)

Segun Wolfe los relatos que se construyeron a partir de los años sesenta mostraban otras partes de la realidad y apuntaban a historias que no siempre eran fundamentalmente un hecho noticioso. Eran sucesos o más bien realidades que estaban presentes en el entorno sociocultural de la comunidad, y que merecían ser escuchadas para construir el retrato del colectivo social, dar voz a lo que parecía invisible, y lograr ocupar un espacio en la mente de los lectores.

Ahí están, para mostrarlo, el célebre New Journalism de Truman Capote, Tom Wolfe o Gay Talese; las tendencias neoperiodísticas europeas y latinoamericanas, con Ryszard Kapuscinski, Oriana Fallaci, Günter Wallraff, Francisco Umbral o Gabriel García Márquez en cabeza; o las más recientes corrientes periodístico-literarias que han recogido su testigo, entre cuyos cultores cabe destacar al estadounidense John Lee Anderson, al francés Emmanuel Carrère o a la argentina Leila Guerriero. (Chillón, p. 90, 2017).

1.2 Ficción / no ficción

La realidad es el sustento con el que los periodistas literarios construyen sus relatos. Pese a que se utilizan las herramientas propias de los escritos literarios, es menester del periodismo obedecer a los hechos tal y como sucedieron. Esta es la distinción más importante del periodismo y la literatura, el primero se sirve de los elementos del segundo, pero nunca puede darse licencia de recrear acciones que no ocurrieron.

Uno de los rasgos distintivos de nuestra época, bautizada como ‘postmoderna’ por Jean-François Lyotard a finales de los años setenta, es la proliferación de formas de escritura estética y epistémicamente ambiguas, caracterizadas por la hibridación de géneros y de estilos, amén de por la difuminación de las fronteras entre lo cierto y lo falso, el documento y la fabulación, lo comprobable y lo inventado. Así lo constató George Steiner en 1967, cuando publicó *Cultura y silencio*. Y así cumple constatarlo hoy, con mayor razón todavía, cuando la tradicional promiscuidad entre la literatura y el periodismo ha extendido sus fronteras hacia territorios que rebasan la prensa y la cultura de masas clásica. (Chillón, 2017, p. 92)

Esta combinación de géneros ha provocado que las fronteras del nuevo periodismo con la literatura pueden ser un poco difusas debido a la manera en que son contadas las cosas. El estilo literario provee al periodismo de una prosa enriquecida, que es capaz incluso de someter al lector a involucrarse en la historia y a cuestionarse sobre sí mismo y lo que lo rodea, como sucedería del mismo modo con una novela. Si bien es cierto que el periodismo no goza de las dadas de la ficción, esta última muchas veces se nutre de la realidad para crear paisajes y situaciones nuevas.

La idea que propone Wolfe en su texto exalta que En la literatura el punto de partida es la subjetividad del escritor y la forma en que este percibe el mundo es lo que determina en gran medida la perspectiva de los universos distintos que representa en sus páginas. Si bien, la ficción en la literatura parte del imaginario de un escritor, dicho imaginario reposa sobre experiencias, percepciones, emociones, y pensamientos reales de los que el narrador se vale para crear situaciones que, aunque no obedezcan a una realidad de facto, responden en parte a aspectos de la vida real sobre las cuales el escritor se cuestiona y cuestiona a su vez a los lectores.

Fundamental nos parece, en cuanto al estudio de la ficción se refiere, su análisis, en tanto que inserto en la realidad material que involucra al lector, al autor, al crítico. Realidad y ficción son concebidas, muy acertadamente a nuestro juicio, como conceptos conjugados, de tal manera que la una es impensable sin la otra: “Hay que empezar por señalar que la relación de las obras literarias, esto es, de las construcciones literarias, con el mundo de los seres humanos es, en primer lugar, necesaria, porque la construcción literaria no puede concebirse aisladamente, al margen de los sujetos operatorios que la construyen e interpretan (algo así sería idealismo puro: además, autor y lector remiten siempre a las realidades extraliterarias, y eso es ineludible); y en segundo lugar, en la mayoría de los casos, es también dialéctica (los autores construyen muchas veces su literatura por referencia antitética al mundo que les toca vivir), o, en otros casos, idéntica(reproduce analógicamente el mundo de los seres humanos, como presupone el discurso cronístico o periodístico)” (Maestro, 2006, p.27-30).

En su libro periodismo narrativo uno de los tantos aspectos que aborda Roberto Herrscher (2012) es el alcance del periodismo literario y el poder que puede emerger al recrear acontecimientos reales. De acuerdo con Ricardo Herrscher (2012) uno de los ejemplos del autor es Hiroshima de John Hersey, en un inicio el texto relata los momentos previos a la explosión con imágenes que logran permear de manera certera la mente del lector, como lo que le ocurrió a una bibliotecaria cuyo destino fue ser aplastada por una estantería de libros.

Como periodistas, cuando encontramos una escena así y la podemos transmitir para que el lector sienta que la ve con sus propios ojos, estamos entrando en una dimensión a la que muchas veces solo accede la ficción, la poesía, la música o el cine. Pero estamos llegando ahí para contar la realidad, para permitirle al lector conocer algo de lo que pasa en el mundo en el país o en la ciudad. (Herrscher,2012, p. 34)

La verosimilitud que alcanzaba el periodismo literario con su particular estilo abrió un camino exploratorio para los periodistas, que no necesitaban la ficción para revestir sus historias con un tono increíble. Las sensaciones que recreaba el periodismo narrativo bastaban para dotar a la realidad de un toque fantástico, que incluso brindaba al relato una ilusión de veracidad mayor.

Como lo enuncia Herrscher (2012) uno de los elementos que utiliza el periodista es el tránsito de las fuentes a personajes y de los diálogos con las fuentes a escenas que son recreadas con especial detalle en los espacios de escritura de ficción. Sin embargo, el hacer esto no le quita realidad a lo que vamos a contar, en cambio pueden ser un recurso de aproximación a los personajes de nuestra historia que como designa Herrscher los humaniza más.

Los géneros literarios y periodísticos tienen sus particularidades y especificidades, así como reglas y códigos que el escritor y el periodista deben respetar..., pero no convertir en una camisa de fuerza que frene la creatividad, la iniciativa y la exaltación yoica, generadas por el recto ejercicio de esas profesiones (fuentes inagotables de humanismo y espiritualidad), porque para un genuino comunicador escribir es vivir, es respirar, es dar lo mejor de sí a cambio de ningún estímulo material o moral, es, sencillamente, el placer de servir. (Dueñas, p. 162)

Si bien es cierto que el oficio de escritor y periodista tienen marcadas diferencias, los límites en el periodismo no deben coartar los deseos de quien escribe, en tanto los hechos sean verídicos, la forma en que se cuentan y se expresan los personajes de las historias puede ser mucho más plausibles utilizando las formas literarias y los paisajes sensoriales que devela el entorno de los acontecimientos.

Otros de los trabajos de Gay Talese que es un ejemplo de las relaciones entre periodismo y literatura es *Honraras a tu padre*, un texto publicado en 1964 en el que Talese muestra el mundo de una familia de la mafia italiana dentro de New York, una metrópoli en la que varias familias italianas disputaban el poder de los negocios ilícitos en el país norteamericano. El conjunto de acontecimiento que rodean el secuestro de Joe Bonnano, jefe de la mafia y líder de una importante familia proveniente de Sicilia, empiezan a mostrar la vida de su familia y la construcción ideológica, social y cultural de estos grupos migrantes. Esto se logra a partir de la forma en que el autor recrea las escenas de la vida familiar y los eventos que marcaron la vida de los personajes que encarnan esta historia, como es el caso de Bill Bonnano.

“Una mañana de diciembre, mientras gateaba por el comedor, el hijo de dos años de Bill Bonanno, Joseph, metió la mano en el espacio que había entre el mueble donde se guardaba la vajilla y la pared y apretó el gatillo de un rifle que habían dejado apoyado ahí. El disparo del rifle abrió un hueco en el techo y penetró en el piso superior, no lejos de donde estaba dormido Magliocco. (...) De repente toda la casa comenzó a vibrar con el ajetreo de cuerpos humanos que corrían en pánico, buscando y gritando, hasta que descubrieron al niño abajo, sentado en la alfombra con su pijama roja, aturdido, pero a salvo, con un rifle humeante en los pies.” (Talese 2011. P. 36).

Es apenas lógico que las historias empleadas en el periodismo literario deben estar dotadas de características casi equiparables a la ficción en algún sentido, debido a que este tipo de historias le brindan al periodista la potestad de representar situaciones que podrían compararse con las presentadas en el aparatado de un texto literario. Es a través de esta característica de aproximación a la ficción que se establece que relatos pueden resultar atractivos dentro del periodismo literario, y de esta forma llegamos al momento de abordar como el nuevo periodismo utiliza algunos sucesos de la realidad y cuales son de alguna manera algunos estándares que se tienen en cuenta al momento de elaborar esta clase de textos. (Wolfe, 1976)

1.3 Las máximas del periodismo literario

Al igual que el periodismo dedicado a reproducir la noticia, el periodismo literario también responde a las mismas preguntas y al esquema de pirámide invertida. Los hechos presentados deben responder a las cinco cuestiones básicas del periodismo, ¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Para empezar a hablar de las características principales del periodismo literario es necesario ver un concepto claro de lo que se entiende por periodismo. La finalidad del periodismo se aleja de las aspiraciones de la narrativa literaria en principio, debido a que persigue un objetivo concreto y es brindar información.

El periodismo es, en síntesis, una disciplina de la comunicación social, fundamentada en una sólida estructura teórico-metodológica, filosófico-ideológica y ético-humanista, y caracterizada, básicamente, por transmitir información íntegra y veraz, con objetividad científica e impecable profesionalidad,¹⁷ y el periodista, además de amar su profesión con todas las fuerzas de su ser y entregarse a su ético ejercicio en cuerpo, mente y alma, debe desempeñar tres funciones básicas: buscar la verdad, que no es otra que el ser humano en su contexto sociocultural; valorar al hombre por lo que es, no por lo que tiene, sabe o sirve; y llevar en el corazón un sueño de justicia y solidaridad, porque “[...] sabe mirar a través del alma”¹⁸ y “[...] va en el bando de los que aman y fundan”. (Dueñas, 2002, p.160)

Este concepto nos ayuda a dar lugar al periodismo narrativo, ya que conjuga la labor informativa con una mirada mucho más profunda de los sucesos que nos rodean a diario. La búsqueda de la verdad atendiendo a un contexto socio cultural y además personal es el objeto

del nuevo periodismo; en este ejercicio los acontecimientos son importantes desde todas sus dimensiones, porque la descripción que se lleva a cabo apela a la sensibilidad y la identificación del lector y el personaje con un componente claramente informativo, que es el que lo separa del universo literario.

Tom Wolfe (1977) distingue cuatro procesos claves que caracterizan al nuevo periodismo y que ayudan a precisar mejor el concepto. Estos son:

- Construir el relato a partir de las escenas que proporcionaba la fuente y jugar con el tiempo de estos hechos para evitar caer en una narración histórica plana.
- El dialogo realista como una forma de captar al lector y situar al personaje y a los hechos de manera más precisa.
- Narrar en tercera persona para que no se limite el relato y el lector pueda involucrarse más fácilmente en la historia.
- La relación de los detalles, que dotan de mayor realismo las escenas y que al mismo tiempo son símbolos comunes que ayudan a alimentar la construcción del personaje y dan a la narración un esquema claro. (Wolfe, 1977)

Luego de identificar las características principales de este tipo de periodismo, podemos encontrar una definición completa de este género que recoge sus objetivos principales y hace una sensibilización del término. *El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época* es un Texto de Andrés Puerta en el que se condensa de forma precisa el concepto de periodismo narrativo, su importancia en la sociedad y su búsqueda inagotable de dar sentido a la información, contexto a los acontecimientos y voces a los personajes.

El periodismo narrativo es una forma de escritura que, por sus características, incluye encontrar personajes, recrear acciones y contextos, es periodismo porque, aunque utilice diversas técnicas y distintos recursos, no inventa nada, está presente el compromiso de informar, y es narrativo porque busca contar historias, hacerlas entretenidas para los lectores y con tal grado de profundidad que se conviertan en un reflejo de su época. La narración fundamenta su estructura en las acciones, en los verbos, y es perfectamente compatible con la descripción, que determina su fuerza en los adjetivos y en los sustantivos. Narrar es detallar las acciones de unos personajes en un lugar determinado, una buena narración no puede abstraerse del contexto. Se prefiere este concepto, por encima de otro como Periodismo literario por la posibilidad que ofrece la narración de captar y dejar huella de las acciones humanas, a través de géneros como el reportaje, la crónica, la entrevista, como género en sí, el perfil y el testimonio. (Puerta, p. 47, 2011).

Como todo trabajo escrito la idea del nuevo periodismo generar recordación en los lectores; los textos realizados dentro de este campo buscan construir un entorno y un periodo determinado a base historias excepcionales en el universo de personajes comunes. El periodismo narrativo pinta un paisaje cultural y un universo individual que busca ser perdurable en el tiempo.

Cuando se juntan la historia con su contador, cuando se invierte el enorme trabajo que lleva investigar y escribir a fondo – horas y hora, días y días, meses y más meses-, puede salir un texto que se escape del destino terrible del periodismo, que es el olvido. (Herrscher, 2012, p. 36)

Un ejemplo concreto de la labor del escritor en un texto de no ficción puede situarse en el trabajo de perfilar. El perfil en el periodismo narrativo es el escenario de construcción de un personaje que se nutre de las vivencias que ha tenido y de su propio espíritu, el perfil construye personajes reales y para eso debe entrar profundamente en la mente de su protagonista. Miguel Mendoza en su texto *Asesinos en Serie* habla de varias mentes criminales que han hecho eco en nuestra sociedad, y también se refiere a la manera en que el perfilador debe acercarse a estas temáticas y a los casos concretos que va a presentar.

Perfilar a un asesino implica un talento proyectivo que permita al investigador que lo realiza ponerse en el lugar del asesino, entender sus motivaciones y su relación con el mundo; literalmente debe pensar como él, sentir como él, para así descifrar su estructura psíquica manifiesta en su comportamiento antisocial. Perfilar consiste en descifrar cómo transcurre la vida cotidiana. (Mendoza, p. 8, 2010)

1.4 El periodismo literario en Colombia

Entre 1910 y 1960 se produjo una eclosión en el periodismo colombiano, en especial en el género de la crónica que alcanzó los máximos niveles de desarrollo, que no volvieron a lograrse en el siglo XX y que apenas ahora vuelven a tener el vigor y la constancia de esta época definitiva para la historia del periodismo colombiano. (Puerta, 2011, 59)

El periodismo literario en Colombia en el siglo XX contó con grandes referentes que posicionaron de manera importante el trabajo de la narrativa periodística. Uno de los más grandes exponentes del nuevo periodismo fue Gabriel García Márquez, textos como *Relato*

de un naufrago (1970) o *Crónica de una muerte anunciada* (1981) marcaron una línea de ruta para el periodismo literario de nuestros días.

Particularmente en Colombia, despiertan mucho interés las obras de los integrantes del tan nombrado Grupo de Barranquilla, uno de los colectivos de intelectuales más importantes, que transitaba a sus anchas —y en doble vía— por el periodismo y la literatura. Nadie sabe cuándo comenzó realmente esta notable cofradía de escritores, pero se conoce que alrededor de 1946, cuando ya llevaban tiempo con sus tertulias privadas, Alfonso Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio, Gabriel García Márquez y Germán Vargas, entre otros integrantes, comenzaron a destacarse en la radio y la prensa locales por el contenido singular de las historias que hacían públicas. (McCausland, 2016, p. 89)

Alfredo Molano es otro ejemplo que es necesario al hablar de periodismo narrativo en nuestro país. Sus escritos dan cuenta de una narración de tipo testimonial que expone los acontecimientos con los recursos estilísticos propios de la literatura y que retrata con la precisión del detalle la atmósfera de la escena. De acuerdo con Nivia Castellanos una de las obras más representativas de Molano es *La virgen de siblina*, que narra episodios de una mujer campesina y creyente, cuya historia está situada en los años veinte.

Por la tarde volvimos al salón de clase y la hermana Alberta y la hermana Albertina nos entregó a cada una un tazón de arroz mezclado con trigo para que, en silencio, lo separáramos grano por grano. Duramos toda la tarde en ese oficio hasta que tocaron la campana para ir a la capilla a rezar el santo rosario. El frío volvía a meterse por todas partes; por debajo de la falda y por el cuello, por las mangas y por la cintura.

No había manera de hacerle el quite. Después de comer y de volver a rezar el yo pecador, nos acostamos. (Molano, 1995, p. 14)

Entre otros nombres destacados del nuevo periodismo en nuestro país está el de Alberto Salcedo Ramos, Héctor Abad, Soledad Acosta de Samper, y Daniel Samper. La crónica ha sido el género más destacado dentro del nuevo periodismo en Colombia, junto con algunos reportajes novelísticos en los que la sociedad colombiana ha recreado un imaginario de la idiosincrasia de nuestra cultura.

1.5 Contar la violencia en Colombia

El devenir histórico de nuestra sociedad ha sido un sello claro en los temas que trabaja tanto el periodismo como la literatura. La violencia y el crimen en nuestro país han abonado el terreno de la producción escrita, la cultura del narcotráfico y las organizaciones delincuenciales han construido el discurso literario y periodístico por más de medio siglo. Si bien, la criminalidad no ha sido el único tópico de la creación escrita, este tipo de temas ocupan un porcentaje significativo de las obras colombianas.

Hacia los años treinta empezaron a realizarse crónicas que narraban homicidios y crímenes que aquejaban a la sociedad. Este tipo de textos fueron enmarcados dentro de un término designado como *Crónica Roja*, una manifestación que logró hacer eco en lectores y periodistas colombianos, y que sigue teniendo vigencia en la actualidad.

La crónica roja no ha dejado de registrar, mientras tanto, los efectos de los cambios sociales en la inveterada comisión de atentados contra el orden y la convivencia ciudadana. El delito es enriquecido por nuevos sentidos y nuevas dimensiones. Véase la emergencia, por ejemplo, de organizaciones delictivas bajo la dirección de famosos

capos como es el caso de Papá Fidel, patrón de la fabricación clandestina de licores en los alrededores de Bogotá y jefe máximo de los “cafuches” o contrabandistas, según aparece en una crónica de octubre de 1941; o la delirante denuncia de un sindicato del crimen dedicado a descuartizar bellas mujeres según lo denunciado por una insomne y vigilante mujer de 45 años, el 27 de septiembre de 1941; o la ocurrencia cada vez más frecuente de homicidios aislados por causas políticas, como lo muestran el cruce de disparos entre dos detectives, uno liberal, el otro conservador, y el liberal acuchillado por dos conservadores, casos ocurridos a comienzos de 1939. (Ramírez, 2001, p. 87)

Hay ejemplos de los que se tiene mayor referencia en la actualidad y que son el ejemplo claro de las crónicas rojas. Ortiz habla de los periódicos sensacionalistas como escenario principal de este género, en estos se presentan actos socialmente reprobables, con recursos narrativos y gráficos explícitos que apelan a despertar el morbo en los espectadores. El autor se refiere a esta clase de historias como “un periodismo popular” que despierta el interés del común de la gente.

El periódico de crónica roja más popular en Colombia fue El Espacio, fundado el 21 de julio de 1965. Sus titulares en letra roja, la vieja en “bola” que era apetecida por los adolescentes ‘pajuelos’ que la leían, los chismes de farándula de interés de las peluqueras y una sección de esoterismo para conocer lo que nos deparaba la suerte, enmarcaban los símbolos de una clase popular colombiana. Un título prominente con un lenguaje coloquial entintado de rojo, con la fotografía del protagonista y una introducción de su tragedia, era la portada que daba vida a este periódico; su sección judicial y la columna de ‘juan sin miedo’ se complementaba con un clasificado que

ofertaba clínicas para realizar abortos y Chamanes que prometen ‘amarres’ para que regrese el amor de su vida. (Ortiz, 2017)

Junto con la crónica Roja vimos como el entorno de violencia y criminalidad en el siglo XX en Colombia dictó la agenda de los medios de comunicación más importantes de nuestro país. Tanto la prensa como la televisión y la radio tuvieron que divulgar incontables veces los actos delictivos y las acciones ilegales que tenían lugar en nuestro territorio. La noticia policial es y ha sido un género recurrente en el periodismo colombiano.

La noticia brinda información pública necesaria para la organización de la vida cotidiana en tiempo real, su función es la aportar datos para la formación de la opinión pública, el conocimiento de la realidad que cada individuo comparte con otros en la sociedad. En el caso de la información policial, reviste el carácter de advertencia, instrucciones para circular en el mundo, prevención de la victimización y percepción del estado del tejido social y del sentido de las políticas públicas. (Martini, 2003, p. 5)

De acuerdo con Martini en una cultura construida a base del miedo el periodismo toma un rol crucial como veedor social y difusor de la información concerniente a las problemáticas delictivas de un país como el nuestro.

La información sobre los crímenes ubica ante el lector un mosaico presunta síntesis de la misma vida cotidiana con casos estructuralmente similares, sin el artificio de la ficción (...) Se pueden leer en ella los intertextos del relato clásico y del relato negro: el crimen aparece en general como un enigma a resolver (por las instituciones) y por

ello se publican algunas pistas, casi siempre parciales, incompletas, en suma, que no podrían llevar a una satisfactoria resolución del caso. (Martini, 2003, p. 7)

Obras completas acerca del crimen y el narcotráfico que se basan en información noticiosa, pero que llevan detrás una investigación exhaustiva del caso son recurrentes en Colombia. Una de estas grandes obras de no ficción fue escrita por el nobel Gabriel García Márquez y se titula *Noticia de un secuestro*, que relata los secuestros que llevo a cabo Pablo Escobar para liberarse de la extradición, constituye un gran ejemplo del trabajo periodístico colombiano con respecto a estas temáticas.

Otras obras importantes que toman como sustento la realidad y los actos que indignan a la sociedad colombiana son *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, *La parábola de Pablo*, y *Mujeres de fuego* de Alonso Salazar, por mencionar algunos. Pese a que los anteriores no son textos propiamente periodísticos, si construyen una idea de cómo ha sido abordado el narcotráfico y el crimen en Colombia desde la producción escrita.

Otro género a tener en cuenta en estas lógicas es la novela policiaca que fue analizada por Hubert Pöppel en 2001. Juan Manuel Silva posteriormente hace un análisis sobre el trabajo de Pöppel y llega a varias precisiones del género y la labor de los escritores que producen este tipo de textos.

Las temáticas policíacas deben ser mayormente validadas por el lector que en otro tipo de novelas. Deben contar con la aquiescencia de aquél que participa desde el corazón de la cultura en la acción. Otras novelas se resuelven con poesía, con lenguaje, por ejemplo. El lector policíaco, en cambio, participa en

la resolución o no de los crímenes. Si no los resuelve es también diciente, es una alternativa de subversión, de criminalización por contraste. (Silva)

Las historias de crímenes tienen un lenguaje propio y en una medida más amplia deben involucrar al lector en la historia y hacer que juegue un papel en la narración. Aunque Silva dice que no ha habido una amplia producción de este género en la novela colombiana, el autor aclara que no se puede hablar de una nulidad en las producciones policíacas en Colombia; de hecho, habla de las adaptaciones de obras al contexto específico de cada sociedad.

De hecho, la novelística policíaca no es estrictamente fiel al canon genérico; más pareciera que juega con él, que tiene que adaptarlo a las condiciones que la geografía sociocultural le imponen. La obsesión por ese continuo contraste es la de un cultor y especialista de muchos años. No obstante, posee un sentido lógico, una búsqueda de precisión en la economía de recursos literarios que se maneja, en la retórica argumentativa que es tan importante para el género; y, por supuesto, un sentido literario, puesto que es desde la recepción de la obra, desde las regularidades que se establecen al proponer cierto tipo de coartadas y hasta de crímenes, desde los personajes que asumen en el texto el papel investigativo y, por ende, desde ciertos tipo de caminos de resolución de los enigmas, a más del enigma mismo y de otros factores, es desde allí desde donde se construye un tipo de proceso investigativo, una "objetividad" por resolver. Las temáticas policíacas deben ser mayormente validadas por el lector que en otro tipo de novelas. Deben contar con la aquiescencia de aquél que participa desde el corazón de la cultura en la acción. (Silva, ...

1.6 Las relaciones entre el periodismo y las lógicas del narcotráfico

Tanto en Colombia como en América latina la labor periodística que concierne al crimen y al universo del narcotráfico no ha sido fácil. El periodista en la mayoría de ocasiones entra en un conflicto con sus intereses profesionales y personales. Hablar de narcotráfico en América latina es un desafío y no todos están dispuestos a correr los riesgos que implica tal empresa.

El Centro de Periodismo y Ética Pública (CEPET) de México realizó una investigación en el 2008 que daba cuenta de las amenazas que aquejan al periodismo dentro de un entorno de violencia y narcotráfico. Los resultados de ataques a periodistas en los que estaban involucrados personajes que participaban del narcotráfico fueron alarmantes, y demostraron de forma evidente el precio de informar sobre estos temas.

En el año 2008 el nivel de violencia en contra de periodistas y medios de comunicación escaló de nuevo en México: asesinatos y el ataque a un periódico con explosivos son apenas el resultado que acompaña a una larga lista de abusos e intimidaciones que se incrementaron tanto en número como en brutalidad. Ello dentro de un contexto de creciente violencia cometida por la delincuencia organizada a lo largo del territorio nacional. Chihuahua se convirtió en el estado más violento para los periodistas, seguido de Oaxaca, Veracruz y el Distrito Federal. (CEPET, 2009, p.7)

Actos que enumera el estudio como asesinatos, desapariciones forzadas, ataques a la propiedad, agresiones físicas y amenazas de muerte son algunos de los ejemplos de violencia

que las redes del narcotráfico emprenden contra quienes tienen el deber de hacer la información pública. Como consecuencia, los medios muchas veces optan por el silencio o toman medidas editoriales con respecto a la publicación de este tipo de sucesos.

Una forma de prevenir las agresiones de la delincuencia organizada ha sido la autocensura. Algunas de las decisiones editoriales tomadas por los directivos de los medios de comunicación donde el narcotráfico tiene actividad intensa, ha sido eliminar el nombre del reportero que cubre las noticias policíacas. (CEPET, 2009, p.13)

El caso colombiano no dista mucho del escenario mexicano. Según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica, en las últimas cuatro décadas más de 150 periodistas colombianos fueron asesinados. Estos homicidios ocurrieron en gran medida a manos de miembros del gobierno, pero más de un tercio de esta cifra puede relacionarse de una u otra forma con las fuerzas del narcotráfico.

El narcotráfico y crimen se plasman en el periodismo como una idea estadística del fenómeno criminal, pero en la mayoría de las ocasiones no entran a ver el sujeto. A pesar de que en Colombia y Latinoamérica se realizan frecuentemente historias alrededor del tema del narcotráfico, el delito, y el consumo de drogas existe un vacío en el tratamiento del individuo. El tema se desarrolla a través de un contexto general que deja de lado la intimidad de la persona y su dimensión humana; lo cual es crucial para tener una comprensión real de estas problemáticas en la sociedad.

Capítulo 2. Referentes e influencias literarias, estilísticas y periodísticas

En este capítulo se recopilan y citan algunos ejemplos literarios que son pertinentes para la construcción del perfil, también se utiliza como referente una producción audiovisual que apela a retratar el entorno de una persona encarcelada, además de dar cuenta de la historia su vida y sus relaciones familiares, lo cual nos brinda elementos importantes para hacer un acercamiento a los personajes que interfieren en el producto.

El apartado comienza citando un clásico de la literatura que es imprescindible en el periodismo literario y que logra adentrarse en la mente de dos ladrones y asesinos inmortales, Perry Smith y Dick Hickock. Luego avanza con el trabajo de Gay Tálese que nos ayuda a situar a la familia como un núcleo en el que conviven las tradiciones, el honor y el crimen. Posteriormente Leila Guerriero construye una historia corta con elementos de la crónica y el perfil que son un insumo necesario para el trabajo periodístico de investigación y acercamiento al personaje. Con el trabajo del periodista Sinar Alvarado se da cuenta del mundo de un criminal en un entorno de marginalidad y el retrato de una sociedad en decadencia, para luego dar paso al emblemático caso de Steven Avery, y finalmente terminar con el aporte de Miguel Mendoza para construir un perfil literario.

2.1 *A sangre fría*: de frente al asesino

A Sangre fría es un texto escrito por Truman Capote que fue publicado en 1966. La trama se desarrolla alrededor del asesinato de la familia Clutter, en el pueblo de Holcomb ubicado en la Kansas occidental. Dick Hickock y Perry Smith son los asesinos que llevan a cabo el homicidio de Herb Clutter, su esposa Bonnie y sus hijos, Nancy y Kenyon. A lo largo del relato el escritor retrata la vida del pequeño pueblo y los personajes de la ejemplar familia Clutter, mientras que, de forma paralela narra los móviles y detalles del crimen desde la perspectiva de los asesinos. Además, se encarga de relatar todo el desarrollo del caso.

Esta es una de las obras más destacadas dentro del nuevo periodismo, aunque el autor califica su trabajo como una novela de no ficción. De cualquier forma, el asesinato de los Clutter fue un acontecimiento que Capote inmortalizó en sus páginas y que vive en el imaginario de su país y de todos los que tuvieron el privilegio de leerlo.

Uno de los puntos más destacables de este texto es en primer lugar la increíble forma en que el autor recrea las escenas del relato, los detalles y la precisión de los acontecimientos dotan de verosimilitud, ritmo y atractivo a la historia. Veamos un ejemplo de descripción:

Nos fuimos a la habitación del hijo. Estaba despierto. Echado en la cama como si tuviera tanto miedo que no pudiera ni moverse. Dick le dijo que se levantara, pero no se movió o no se movió lo bastante de prisa y entonces Dick le pegó un puñetazo, le hizo saltar de la cama y yo dije: “No tienes por qué pegarle, Dick”. Y al chico le indiqué que se pusiera los pantalones porque sólo llevaba una camiseta. Se puso unos tejanos y no habíamos hecho más que encerrarlos a los tres en el cuarto de baño cuando apareció la hija... había salido de su habitación. (Capote, 2012, p. 247)

Este punto viene acompañado de la manera en que se construyen los personajes. Uno de los personajes de quien más se tiene referencia es Perry Smith, uno de los asesinos. En el texto Perry no es simplemente el perpetrador del crimen que atormenta a Holcomb, más allá del hecho cometido, el asesino es visto como una persona, lo que da a la historia una comprensión más amplia y una visión más humana de la figura del asesino.

En el fragmento de una carta que Willie Jay, amigo de Perry que compartió con él en la cárcel, le escribe a Perry se puede evidenciar como con insumos como esta carta se puede deconstruir la mente de uno de los personajes principales y el lector puede acercarse a su psicología, explorando las luchas internas que tiene el asesino, sus impulsos y sus conflictos con el exterior:

Eres un hombre muy apasionado, un hombre hambriento que no sabe dónde saciar su apetito, un hombre profundamente frustrado que lucha por proyectar su individualidad contra un fondo de rígido conformismo. Existes en un mundo pendiente entre dos superestructuras, una de autoexpresión y la otra de autodestrucción. Eres fuerte pero en tu fuerza hay una grieta y a menos que aprendas a controlarla, esa grieta demostrará ser más poderosa que tu fuerza y te vencerá. ¿La grieta? Explosión de la reacción emocional totalmente desproporcionada a los hechos. ¿Por qué? ¿Por qué esa irrazonable ira cuando ves a otros contentos, felices y satisfechos? ¿Por qué ese creciente desprecio por la gente y esas ganas de herirla? Muy bien: crees que son necios y los desprecias porque su moral, su felicidad son el origen de tu frustración, y tu resentimiento. Pero esas ideas son terribles enemigos que llevas dentro de ti... y a la larga serán mortíferos; como las bacterias que resisten al tiempo, no matan al individuo sino que dejan en su modo de ser el estigma de una criatura desgarrada y retorcida; dejan fuego en su interior avivado por astillas de desprecio y odio. Podrá prosperar pero no

dará fruto porque él es su propio enemigo y le estará vedado gozar intensamente de sus triunfos. (Capote, 1983, p. 52).

Aunque el autor también hace una descripción juiciosa de Dick Hickcok, culpable también del homicidio, no es esa figura la que logra despertar la simpatía y comprensión por parte de los lectores. La figura de Hickock se adecua más al típico arquetipo de criminal irresponsable y superfluo de poca monta, que tiene aspiraciones corrientes y deseos de poder egoístas, como se esperaría de una persona narcisista y de bajos niveles de consciencia e interés por los demás y por el entorno.

Smith en cambio nos brinda la posibilidad de explorar la otra cara del asesino, de reconocer no solo a la víctima sino también al autor de los hechos. El trabajo que Capote hace con este personaje desde la perspectiva personal de Smith y sus secretas fantasías, la visión de su familia, sus falencias, los ojos de su compañero en el asesinato y los detalles que enmarcan su singular actuación entretajan un hilo invisible en el alma del personaje que lo convierte en la insignia principal de la obra:

Yo quería a mi padre pero había veces en que mi cariño y afecto goteaban de mi corazón como agua sucia. Siempre que se desentendía de mis problemas. Cuando se negaba a darme un poco de consideración, a darme un poco de importancia, de voz, de responsabilidad. (Capote, 1983, p. 281)

La forma de humanizar al personaje va a ser un insumo que se va extraer para construir el texto propuesto en el presente trabajo. La pretensión es pues, presentar al personaje desde una perspectiva amplia, con diferentes puntos de vista para construir un relato que responda de la mejor manera a los acontecimientos narrados y al alma de los que encarnan la historia. A continuación un ejemplo corto del rescate y la humanización de unos de los personajes:

Cuando Perry dijo: “Pienso que nosotros dos debemos de tener algo anormal”, estaba admitiendo algo que a él mismo “no le gustaba admitir”. Después de todo, era “doloroso” imaginar que uno podía ser “un anormal”, especialmente si de ser anormal uno no tenía la culpa sino que era “algo con lo que ya se nació”. No había más que fijarse en su propia familia. En lo que había venido a parar. (Capote, 1983, p. 119)

A sangre fría sin duda es el más grande ejemplo del nuevo periodismo en gran parte por el gran trabajo investigativo realizado por Capote en torno a este homicidio; el autor estuvo por varios años en el lugar de los hechos indagando cada detalle que hacía parte del entorno de los asesinos y de las víctimas. Cada uno de los personajes que aparece en la historia está desarrollado de forma detallada a través de eventos específicos; el lector puede hacerse una idea clara de cada uno de los personajes, encontrar sus motivaciones, comprender sus emociones y formas de ver el mundo y construir un retrato físico.

Con el fin de hacer hablar a sus personajes y permitir que el relato se mueva a través de sus voces, Capote decide optar por un narrador omnipresente que es un testigo de la situación pero no toma parte activa en el relato; la voz de los habitantes de Holcomb, los Clutter, y los asesinos son el ingrediente más importante del trabajo del autor. El narrador se pierde entre los testimonios protagónicos, lo que le da mayor fuerza a la narración; y otorga un mayor grado de verosimilitud.

En el texto se logra construir una historia veraz y verosímil al mismo tiempo. Por un lado los hechos que son materia del libro se apoyan acontecimientos que conmocionaron a un país entero en 1959; y por otra parte el universo literario del que Capote se vale para alimentar el texto otorga dinamismo a la historia; recreando un entorno creíble para el lector que aporta más verdad a la verdad.

2.2 *Honrarás a tu padre*: develando el mundo de la mafia

El trabajo de Gay Talese lo consagra como uno de los más grandes periodistas y escritores de no ficción de todos los tiempos. *Honrarás a tu padre*, es uno de sus trabajos más importantes. Para la consolidación de esta obra el autor dedicó seis años a investigar y entrar al mundo de una de las familias italianas más importantes de la mafia en New York, de este modo su trabajo como reportero y escritor contribuye a develar los secretos de la mafia y de la vida familiar dentro de un escenario de honor, tradiciones y peligro. La historia se publicó en 1971, fue uno de los libros mejor vendidos durante su época y se convirtió en la inspiración de la serie *Los Soprano*.

El libro está basado en la familia Bonnano y sus relaciones con otras familias que conforman el universo de la mafia italiana en la ciudad de New York. El texto se realizó gracias la investigación de Talese desde Estados Unidos hasta Castellammare en Sicilia, donde inicia la vida de uno de los más importantes jefes de la mafia, Joe Bonnano. La historia parte de un hecho clave que es el secuestro de Joe, lo que desata que su hijo Bill deba tomar el mando de sus negocios e indagar por el paradero de su padre.

Un recurso valioso que nos aporta Talese es la capacidad que tiene desde un principio para situar las situaciones y su contexto. En las primeras páginas se explican los términos propios de la mafia que van a ser recurrentes al largo del texto, la lista de personajes más importantes y los lazos que los unen, además de un árbol genealógico de la familia protagonista.

El punto fundamental del trabajo de Talese para este trabajo es la recreación que hace el autor del universo de la mafia. Lo importante de esta aproximación es que no se hace de una forma convencional; es decir no parte del cliché de ver la mafia a través del delito de la

sangre, de la ilegalidad y de los lugares comunes. Claro que la historia algunos de esos elementos, pero la narración se realizó principalmente desde la óptica de la vida y la cotidianidad.

Honrarás a tu padre muestra a cada uno de los personajes desde su contexto. Como es nacer, crecer y desarrollarse en la vida adulta dentro de las lógicas de la mafia y las leyes de honor de la familia. La manera en la que se establecen relaciones, como se vive, que les gusta los personajes, que características construyen a cada uno; ese es el punto que nos interesa. Veamos un ejemplo:

Casualmente, a Bonanno y a Labruzzo les gustaban los perros, y aunque ésa sólo era una de las muchas cosas que tenían en común, el hecho de que compartieran el gusto por los perros contribuía a la buena convivencia en el pequeño apartamento. Frank Labruzzo era un hombre más bien de baja estatura y fornido, tranquilo y de trato fácil; tenía cincuenta y tres años, lentes y cabello oscuro, aunque empezaba a ponerse cano. Era un miembro veterano de la organización Bonanno y también hacía parte de la familia inmediata: Fay, la hermana de Labruzzo, era la esposa de Joseph y madre de Bill Bonanno, y, además, Labruzzo tenía con su sobrino un vínculo más cercano del que Bonanno tenía con su propio padre. Entre ellos no había ninguna tensión, ni había sentimientos de competitividad ni problemas de vanidades o egos. Labruzzo, que no era un hombre terriblemente ambicioso, ni tan impulsivo como Joseph o tan inquieto como el hijo, vivía contento con su posición secundaria y se daba cuenta de que el mundo era un lugar mucho más grande de lo que cualquiera de los dos Bonanno parecía creer. (Talese, 2012)

A partir de las descripciones vemos como Talese hace un ejercicio similar al de Capote, ambos dentro del nuevo periodismo. Los escritores humanizan las historias a menudo se

cuentan desde una perspectiva deshumanizante, superflua, masiva y sin fondo. La lucha interna de los personajes y sus debates emocionales con un punto que aporta de manera definitiva a la construcción a la que queremos apuntar.

La redención, el arrepentimiento y la consciencia son temas que nos interesan en la construcción del relato y a los que Gay Talese también logra llegar en la narración. Rosalie es un modelo de personaje que puede ayudar a nutrir la construcción de la protagonista de nuestra historia. La perspectiva de este personaje es valiosa desde su lugar de madre, hija, esposa y mujer:

Rosalie no era tan ingenua ni tan inconsciente como para no admitir en privado que algunas de sus reservas con relación a su suegro se basaban en la envidia, envidia de la relación que este tenía con su marido y de la cual ella estaba excluida. Rosalie también sentía un profundo resentimiento por el efecto tan perjudicial que esa relación tenía sobre Bill, aunque la magnitud de su resentimiento variaba de un día a otro. Había momentos en los que verdaderamente odiaba a su suegro por haber fracasado en la tarea de mantener a su hijo alejado de ese mundo. En otras ocasiones no se sentía avergonzada por la forma de vida de su suegro ni la de Bill: el mundo que se extendía más allá de su casa, y que no veía sus propios defectos, usaba a hombres como los Bonnnano como chivos expiatorios. Esas eran las palabras de Bill y Rosalie le creía. Sin embargo, con frecuencia deseaba que ella y sus hijos se pudieran liberar de la presión de llevar el apellido Bonnnano. Deseaba que sus hijos no tuvieran que sufrir la vergüenza de llegar a la escuela y escuchar que sus compañeros les dijeran que su padre era un gánster, algo que todavía no había ocurrido, pero que con seguridad ocurriría cuando fueran un poco mayores. Rosalie también deseaba no tener que contemplar y temer, a los treinta años, la posibilidad de quedar viuda y ver esa situación como una especie de escape. (Talese, 2012, p. 267)

En el portal Jot Down el autor E. J. Rodriguez, resalta el trabajo que Talese hace para construir este relato. Al igual que en ejemplo anterior Talese hace un trabajo investigativo de años alrededor de los hechos y en este caso de la familia protagonista. El trabajo que el escritor desarrolla en cuanto al contexto de la mafia italiana en Estados Unidos no solo en el periodo que atañe a su relato, sino además a lo largo de la historia que hay detrás de estas prácticas y la migración de las familias sicilianas hacia Norteamérica, son el elemento central que valida la riqueza periodística y literaria de su obra.

Talese se convierte en un testigo vivencial de los hechos que presenta al hacer parte del mundo de los Bonnano por más de un lustro y observar de primera mano sus dinámicas. Aunque las escenas son presentadas de forma fiel y con una neutralidad bien lograda debido al nivel en el que el periodista se involucra en la historia, no se puede negar que a través de las páginas podemos ver la fragilidad del autor frente a la realidad que narra y las fibras sensibles que se despiertan en el periodista. Lo anterior es un punto clave en el trabajo de Talese que representa en gran medida la magnificencia del relato y que le da a los personajes una humanidad más palpable; y al lector las ansias de ser un segundo Talese involucrado con la familia.

2.3 Tres tristes tazas de té: explorando las caras del victimario

Leila Guerriero nació en 1967 en Junín Argentina y es periodista. Su trabajo ha sido difundido en medios como La Nación y Rolling Stone, de Argentina; Gatopardo, de México; El Mercurio, de Chile, y L'Internazionale, de Italia. Actualmente es columnista del periódico

el País y a lo largo de su trayectoria ha escrito historias de no ficción como *Los suicidas del fin del mundo* (2005) y *Una historia sencilla* (2011).

En 2012 publicó una recopilación de crónicas con el nombre de *Frutos extraños*, en la que una de las historias estaba titulada como *Tres tristes tazas de té*. La crónica narra la historia de una sucesión de asesinatos de mujeres en Argentina. Entre el 11 de febrero y el 24 de marzo de 1979 murieron tres mujeres amigas argentinas (Nilda Gamba, Leila Formisano de Ayala (chicha) y Carmen Zulema de Giorgio Venturini (Mema)).

Las muertes habían ocurrido debido a una intoxicación con cianuro que en un primer momento no presentaba motivos aparentes. Luego de una investigación exhaustiva del caso, María de las Mercedes Bernardina Bolla Aponte de Murano, más conocida como (Yiya) fue judicializada por ser la autora de los crímenes de sus tres amigas.

Yiya asesinó a las tres mujeres por asuntos económicos. Ella debía pagarle una suma considerable de dinero a cada una de ellas, y precisamente, cuando se acercaba la fecha de pago las tres amigas de Mercedes murieron a causa del mismo mal.

Los aspectos a resaltar de este texto inician desde el principio, cuando la periodista acerca al lector al hecho, cuando se describe la agonía de morir envenenado. No es necesario iniciar desde la primera línea con los personajes que le dan vida a la historia, basta con describir un hecho importante y hacerlo de una manera gráfica que lleve al lector a sentir la asfixia y el llanto de los asesinados con cianuro. Veamos parte de su estilo literario/periodístico:

Lloran mientras mueren.

Los envenenados con cianuro lloran mientras mueren. El veneno bloquea la respiración celular y provoca una asfixia minuciosa, pero hasta que eso sucede – hasta que el organismo

es una masa de carne sofocada- se producen temblores, vómitos, náuseas. Y lágrimas. Una profusión severa, incontrolable –humillante- de lágrimas. El cuerpo llora, la sangre se torna rojo encendido y el aire espirado tiene el olor de las almendras amargas. Los músculos, por falta de oxigenación, se vuelven oscuros, amoratados. (Guerriero, 2012, p. 291)

Luego de hacer una presentación del suceso que suscitó la realización de la crónica. La periodista muestra el primer acercamiento directo con la fuente principal de la historia. Mediante este recurso se puede empezar a ver la interacción de Yiya con la periodista, lo que alimenta la crónica, ya que permite al recrear del entorno, la atmosfera y los detalles de la entrevista, el lector puede ver tanto al personaje desde otro punto de vista, que va más allá de la mera descripción del hecho que cometió. A partir de los primeros detalles que se dan de la protagonista, el lector puede armar un boceto rápido del personaje dentro de su imaginario y cautivarse más con la historia:

Nadie sabe quién es, pero usa sus modos de celebridad. Esos eso es lo primero que se ve de ella: el mundo inexistente donde vive. Ese mundo estertóreo, recuerdo agonizante de años en los que era espléndida y todos se volvían para admirarla. Era rubia. La boca una fruta partida. Una promesa de todas las cosas. Ahora tiene 73 años.

Llega al borde la mese y dice, clavando los ojos viscosos, un brillo raro detrás de las gafas:

- ¡Qué linda que sos! ¡Sos un amor, vos! ¡Eliana...!

-Leila. (Guerriero, 2012, p. 294)

Las personas que han sido importantes en la vida de Yiya como su ex esposo, Antonio Murano, su hijo Martín Murano y su actual marido ciego Julito Banín son instrumentos narrativos muy poderosos para describir a Yiya y hacer un recorrido por su historia. La

indagación también es un elemento importante que se puede tomar de este trabajo, la descripción que hace el hijo de Yiya en un libro de su autoría a cerca de su madre es un insumo importante que utiliza la autora para mostrar las actitudes evasivas del personaje principal y su estado mental:

En la página cincuenta y ocho de su libro, Martín Murano dice esto: “Desde que tenía cuatro o cinco año, empezó a nacer en mí un sentimiento de repulsión hacia mi madre. A ella se le hacía cada vez más difícil sostener sus mentiras y yo había aprendido a simular que le creía, a predecir sus actitudes. Me perturbaban, no obstante, las advertencias que me hacía sobre las calamidades que caerían sobre mí cuando ella muriera. Cada vez que me portaba mal ella me decía “Cuando yo ya no esté te vas a acordar de lo que te decía” [...] Su personalidad era dominante: antes que amigas o amigos, tenía seguidores. No se atrevían a contradecirla. Ella hacía o deshacía sobre la vida de los demás”. (Guerriero, 2012, p. 305)

La forma de terminar, que atiende de nuevo al escenario de la entrevista llevan de nuevo al lector a ponerse como testigo de esa situación y a finalizar de forma lógica y concluyente el relato. De este modo la entrevista se utiliza como un recurso que conecta todas las descripciones del hecho, de los personajes, de la protagonista y del mismo entrevistador, haciendo de la historia un relato claro en términos de estructura:

Entonces la voz de Yiya –una bravata, una amenaza con olor helado- ruge:

-Tené cuidado, Julito. No le hablés. Esta te va a querer sacar toda la información.

Julio se vuelve, se desespera como un pájaro cielo, mira al vacío, se toca el pecho. Dice, vencido:

- Sí mamá. Sí. (Guerriero, 2012, p. 307)

Tres tristes tazas de té da cuenta de la posibilidad de narrar un hecho y al mismo tiempo ser testigo de la experiencia del periodista alrededor de la historia. Esta característica hace que el estilo de la autora se nutra de más elementos y le permite al lector hacer un contraste entre la voz del personaje, las impresiones del periodista, y las particularidades del acontecimiento que se quiere dar a conocer.

El ritmo es otro aspecto destacable, ya que hay varios cambios en la velocidad del texto. Por un lado la voz de la protagonista hace que el relato fluya de forma ágil, pero la periodista se vale de datos para abrir espacios en la voz de su personaje, estos espacios involucran al lector y dan pausa al texto.

En síntesis, el trabajo de Guerriero encierra en gran medida las muestras de periodismo narrativo de nuestro tiempo; en las cuales hay un espacio visible acerca de la experiencia del periodista y la fuente y una narrativa dinámica, contundente y apasionada. La historia también se alimenta de momentos descriptivos e informativos que le otorgan fuerza dramática a los homicidios de estas mujeres y que desde el principio enganchan al lector con la narración. Las particularidades de la muerte con cianuro y la difícil relación de Yiya con su hijo Martín le dan un marco de gran impacto y carga narrativa al texto.

2.4 *Retrato de un caníbal*: El diablo y su entorno

El periodista vallenato Sinar Alvarado hace un trabajo de investigación sobre un caso que desató gran revuelo en la comunidad venezolana. Dorancel Vargas asesinó a más de 30 personas en Tariba Venezuela y luego se comió los cuerpos de sus víctimas. El “Comegente”

es el protagonista de este relato, un hombre pobre que se convirtió en uno de los más escabrosos asesinos de la historia de su país y de Latinoamérica. Al respecto podemos leer:

Por esos días San Cristóbal está poseída por la paranoia del escándalo. La noticia del hallazgo en Tariba, la detención de Dorancel – a quien pronto los periodistas amarillos bautizaron el comegente-, sus declaraciones ante los medios de comunicación, los rumores de la gente; todo se suma y el resultado es un estado previo al de la conmoción. Se ven grafitis en las paredes: “Cuídese, el Comegente anda suelto”. (Alvarado,2005, p. 152)

Este relato nos ayuda en primera medida a tener un contexto más cercano, ya que se trata de una historia que se sitúa en América latina, lo que provoca que sus aspectos socioeconómicos y culturales sean más cercanos y permitan construir un imaginario más claro en la mente del lector colombiano. Veamos un ejemplo de la forma en que se recrea ese entorno cercano:

Pedro había nacido en 1921 en un pueblo de Colombia llamado Cordobés. Todavía era muy joven cuando emigró y llegó a la Grita, que en aquella época era un caserío mínimo ubicado a treinta kilómetros de San Cristóbal. Ahí conoció a Guadalupe Gómez, con quien se casó y tuvo diez hijos cuyos nombres respetan la fe mormona de la familia: Rosember, Maritza, Dorancel, Minerva, Manolo, Doraín, Alcides, Sobeida, Ygna y Yamer (Dorancel, por un error en su registro de nacimiento, recibió el segundo apellido de su padre. Por eso su apellido es Vargas). Muchos años después los Petro Gómez pondrían distancia entre hombres y mujeres, Ellas se casarían y seguirían viviendo en ciudades. Ellos repetirían el oficio de Pedro y se dedicarían a cultivar la tierra, a criar ganado y pasarían sus vidas metidos en hatos y fincas perdidos en el monte, lejos de la luz eléctrica, ignorando las ventajas cómodas del agua potable, las calles pavimentadas, el aire acondicionado o la televisión. (Alvarado, 2005, p.41)

En su blog *El gato que pesca*, Diana Ospina realiza una entrada acerca del texto de Sinar Alvarado y encuentra varios puntos que deben ser rescatados en este análisis. Seguir el destino de otros parece ser recurrente en las historias que apelan a realidades de pobreza y pocas oportunidades. La falta de educación no abre muchos caminos, menos aún para los habitantes de pequeñas y apartadas comunidades. La repetición de los patrones familiares son el punto de identificación que se encuentra en el apartado citado de la historia de Dorancel y que también es una característica importante de la historia que se quiere narrar en la presente tesis. Al iniciar hablando de la historia de la familia del asesino, la cantidad de hijos, su situación de pobreza, las fieles tradiciones que seguían y el punto más importante que corresponde a seguir un destino trazado se hace una radiografía breve de las álgidas problemáticas sociales de un territorio y una época determinados.

La cárcel es un lugar en donde se desarrolla gran parte del relato y en donde Dorancel Vargas, el personaje principal sigue siendo un elemento en construcción. Hasta el último momento del relato las acciones emprendidas por el personaje principal; en este caso Dorancel Vargas develan nuevos aspectos de su personalidad y de su psique. Esto hace que el trabajo de Alvarado sirva también para aprender a caer en inmediateismos descriptivos con los personajes y desarrollar la esencia de cada uno a lo largo de todo el relato. El personaje es una fuente inagotable para la construcción de la trama:

Él vive perdido en tiempo y espacio. Si se le pregunta cuanto lleva en el calabozo en el que ha estado viviendo desde la captura, puede responder un año, tres o incluso dos semanas. Habla de San Cristóbal como un lugar lejano, sin entender que vive en el centro de la ciudad. Constantemente expresa un deseo intenso de fuga, no soporta vivir allí. Siempre que puede

preguntar: “¿Cuánto me falta?”. Ignora que, en la práctica, por decisión de su familia y de la justicia venezolana, está cargando una cadena perpetua. (Alvarado, 2005, p. 175)

En el relato se hace evidente la cercanía del periodista con el asesino; lo que manifiesta una intensa búsqueda del autor por develar de a pocos el espíritu de su protagonista. La forma en que Alvarado logra describir a Dorancel provoca en el lector el impulso de descubrir a la persona más allá de la curiosidad de saber del caníbal. Esto produce un giro drástico que produce un texto en principio predecible en una sorpresa periodística y narrativa en la que un caníbal se convierte en una persona; un ser incluso ingenuo y víctima de sí mismo.

El manejo del lenguaje son un componente básico en una historia de este tipo, y un recurso atractivo del que hace uso el autor en el texto. La crudeza de los hechos en sí mismos están acompañados de una prosa contundente que no deja espacio a la duda en cuanto a la cronología de los sucesos y las particulares características de cuando estos tienen lugar. Este aspecto marca un contraste interesante entre la humanización del protagonista y la descripción de sus actos; lo que dota a la historia de un valor agregado y pone de manifiesto un desafío periodístico para Sinar Alvarado.

2.5 *Making a murderer*: Esculpiendo el monstruo

Dirigida por Laura Ricciardi y Moira Demos, *Making a murderer* es una serie documental que se estrenó en la plataforma Netflix en 2015. Esta serie narra la historia de Steven Avery, un hombre que estuvo en prisión durante 18 años por intento de homicidio y abuso sexual, y que luego fue exonerado de acusaciones en el 2003. La historia transcurrió en el estado de Wisconsin y corresponde a hechos reales.

A lo largo de la trama se presenta la vida de Avery desde su infancia en la pequeña comunidad de la que hacía parte en Wisconsin. A pesar de que tuvo problemas menores con la justicia en su adolescencia Steven no representaba un peligro potencial para la sociedad, pero la enemistad con su prima Sandy Morris fue el hecho que lo condeno a pasar la peor experiencia de su vida.

Steven pasó 18 años inocente en una cárcel, el culpable del crimen era Gregory Allen, un abusador que había sido relacionado con delitos de la misma categoría que el que se cometió en contra de Penny. Los prejuicios de Morris, sumados a sus relaciones con los mandos judiciales del pueblo, hicieron que Avery fuera señalado de haber cometido abuso sexual y agresión física contra una mujer ejemplar de la comunidad.

Este documental contiene distintos aportes que resultan útiles para el trabajo. El primero de ellos es la figura de “chivo expiatorio” que representa el protagonista, quien se convirtió en un elemento social para cubrir y cerrar un crimen. La figura de chivo expiatorio en muchas ocasiones está asociada a prejuicios y etiquetas que afectan a algunos individuos, ya sea por sus acciones en el pasado o por sus condiciones económicas, sociales, o culturales.

El otro punto importante es de la redención o la salvación del sujeto, a lo largo de su experiencia tras las rejas Avery reflexiona sobre su vida y su familia, acerca de sus errores

en el pasado que en parte lo condenaron. A pesar de que el acusado era inocente las vivencias en la prisión lo transforman y al salir inocente con una imagen revalorada ante la comunidad, Steven es una persona nueva que fue capaz de perdonar a sus agresores y seguir adelante. La redención y auto aceptación del sujeto en esta historia son aspectos cruciales para este trabajo. A continuación una muestra de este aspecto:

No pasa ni un solo día en el que no piense en Steve Avery, en su familia y amigos y en el sufrimiento que tuvo que soportar. A la hora de marcharme le dije Steve ¿Puedo abrazarte? Él se acercó y me dio un gran abrazo, le dije: de verdad lo lamento Steve, lo lamento mucho. Y me respondió: está bien, ya se terminó. (Declaraciones de Penny Beernsten, episodio 2)

La reestructuración de la vida luego de la prisión, sumado a la nueva perspectiva de futuro en la mayoría de los casos, constituye un elemento común en las personas que viven la experiencia de ser privados de la libertad.

Trabajo en el negocio, hago lo mejor que puedo para no meterme en problemas y tener una vida feliz. Creo que lo mejor fue cuando conocí a Jodi, fue cuando sentí que podría ser amado de nuevo y que podía amar a alguien de nuevo y tener un nuevo futuro otra vez. (Palabras de Steven Avery, episodio 2)

Esta serie es una muestra de la labor periodística, en tanto representa la forma en que el periodismo constituye una fuerza social que puede denunciar injusticias a través de el impacto noticioso y de esta manera llevar a cabo cambios tangibles en la sociedad y tener un acercamiento positivo a la vida del individuo.

La manera en que se desarrolla el relato audiovisual de la historia pone al espectador como un actor ansioso, que espera la resolución del caso y las razones de los culpables que hicieron

pagar a un inocente. Las pausas que se realizan entre la vida de Avery antes de la cárcel y las circunstancias de su enjuiciamiento crean un escenario dramático que desarrolla mayor empatía entre el protagonista y el observador; dando como resultado una historia en la que el espectador es empático y busca todos los pormenores del caso para construir el relato en su mente a medida que transcurren los episodios de la serie.

2.6 *Pollita en fuga*: Desnudando la vida de la niña y la mujer

Pollita en Fuga es un texto de Josefina Licitra que narra la historia de Silvana, una joven de quince años que dirige una banda de secuestradores. A lo largo del texto la autora retrata al personaje principal a través de los crímenes que ha cometido y la historia de su corta vida.

El ritmo del texto y la manera en que reconstruye episodios que marcaron el rumbo de la protagonista, son un punto focal que se va a tener en cuenta en la construcción del producto. La manera hábil en que se narran los hechos contribuye a que la lectura sea fluida y tenga sea coherente con la naturaleza de las escenas que se cuentan.

En la mitad del texto, luego de que se presentan las peculiares circunstancias en que Silvana es atrapada por las autoridades y se hace un recorrido a los actos que adornan su prontuario criminal se realiza una breve descripción de sus primeros años y el contexto en el que vivió con sus padres. Silvana es un personaje solitario que ha perdido a sus seres queridos; veamos el estilo de escritura:

La vida boba. La vida de Silvina fue normal hasta los 6 años. Su padre se llamaba

Beto, era sodero, y repartía sifones con un carro y un caballo por el partido de San

Martín, a pocas cuadras de la Villa Hidalgo. Su madre, Zully, trabajaba en una fiambrería de Martínez y era, a decir suyo y del barrio, una mujer intachable. Los momentos epifánicos llegaban de tarde en tarde, cuando Beto bañaba y peinaba a Silvina y a su hermana Vanessa (tres años más grande) y se las llevaba a pasear en carro. Vivían a quince cuadras de la villa (a doscientos metros de la casa donde fue apresada Silvina) y tenían una de esas vidas humildes y tranquilas. Betty, una de sus tías, me muestra una foto familiar: padre y madre alzando a las nenas, sonrientes. A Zully se la ve robusta y de mejillas rosas. (Licitra, 2003, p. 7)

En el escrito no solo se muestran los hechos que marcaron la vida de Silvina y que fueron determinantes en las decisiones que tomó, también se narra el momento presente, que retrata su embarazo, sus problemas con la justicia, y su situación personal; pero además de eso con las preguntas que cierran el texto se vislumbran las expectativas futuras de la protagonista. Tomando como punto de referencia la redención y las nuevas perspectivas del sujeto que ha estado inmerso en la criminalidad y que aspira a tener un cambio de vida.

Ahí no sé lo que haría. No me gustaría ir a robar tampoco, porque ahí va a haber un bebé de por medio, y si no está la mamá, no quiero que pase lo mismo que pasé yo, que anduve con los tíos de acá para allá, tratando de hacer las cosas bien. Porque mis tíos me quieren, pero yo estoy sola. Me siento sola. Me siento totalmente sola.

Hay segundos donde el mundo se detiene y sólo queda una postal. Está Silvina con los ojos inflamados. En silencio. (Licitra, 2003, p.18)

Esta crónica se relaciona mucho con el producto de la tesis porque relata las luchas de una mujer que ha tenido una vida complicada, con falencias emocionales, económicas y culturales y que por distintas circunstancias ha tomado decisiones socialmente reprobables. El punto de los hijos y la relación maternal es clave para entender las causas de la redención del sujeto y la determinación de emprender un camino diferente, o pensar en otras posibilidades para el futuro que se alejan del crimen y las calles.

2.7 A manera de conclusiones preliminares

Todos los ejemplos citados en este capítulo contribuyen a recrear escenarios literarios del crimen y a entender sus dinámicas a través de la producción escrita. La forma de construir los personajes son una base clave para la realización de un perfil, la descripción de situaciones relacionadas al delito y la marginalidad ayudan a plasmar un marco de gran utilidad en la escritura del producto.

Todos los elementos recopilados de alguna u otra forma apelan a la psicología del sujeto que está inmerso en realidades donde el crimen y la ilegalidad son recurrentes en el cotidiano. Las características de las relaciones familiares que esbozan los materiales expuestos son un insumo claro para el perfil al que queremos llegar, en el que la familia juega un papel determinante en la historia de vida de nuestra protagonista.

El trabajo periodístico sirve como una hoja de ruta para enfrentar la labor de escritura del perfil, todas las historias presentadas están enmarcadas dentro de la no ficción y en ese sentido se convierten en una ayuda práctica para narrar la historia. Además, aportan desde diferentes puntos de vista del escritor, estilos narrativos particulares y técnicas narrativas distintas que se abren paso a su modo dentro del nuevo periodismo.

El periodista literario puede ser un actor activo, pasivo o casi invisible en su historia, pero siempre se involucra desde un lugar determinado, y es allí en gran medida donde reside la fuerza del relato. La narración puede partir de un dialogo explicito entre el entrevistado y el entrevistado, desde la descripción psicológico o física que el autor hace de uno de los personajes que intervienen en la historia, incluso, desde las visiones propias del protagonista; en definitiva, las posibilidades narrativas son muchas y muy variadas; dependen en un alto porcentaje de la motivación del autor y por supuesto del carácter de cada acontecimiento y su lugar dentro del universo periodístico.

El periodismo literario es como un actor que participa en dos escenarios de modo simultaneo. Por un lado, está inmerso en la lógica periodística del hecho noticioso y el ejercicio sagrado de responder a un relato fidedigno y en la otra esquina está abocado al placer de abrazar la poética y el arte de magnificar la palabra. Todas las historias que se revisaron en este apartado hacen eso; juegan con la realidad y la elevan, son espías de lo cotidiano, cazadores de tesoros que podrían resultar efímeros pero que recuperan su carácter excepcional a través de quienes deciden darles vida en sus páginas.

Capítulo 3. El
encuentro con ella.

2018

Bitácora de creación



*Paula
Medina
Muñoz*

Empiezo a leer referentes básicos del periodismo literario. A sangre fría despierta en mí el interés por viajar a través de la mente y la memoria humana.

Por otro lado, Gay Talese me cuestiona sobre el papel del periodista como un actor que se infiltra en las realidades que lo inquietan. Su trabajo devela el mundo familiar del crimen, la fuerza de las relaciones y la carga de la sangre.

Pienso a cerca de las categorías: emoción, crimen y familia.

Hace más de un año conocía la historia de Anglea. La conocí porque trabajo una temporada corta con mi abuela como empleada doméstica.

En principio me sentí cautivada por su carisma y nunca me imaginé lo que había detrás de la sonrisa permanente que dibujaban sus labios.

Presenté una anécdota que había compartido para un trabajo de la clase de crónica televisiva; la historia no fue seleccionada y desde ese momento supe que tenía que contar su historia de una manera más trascendental. Pense que había encontrado un tesoro engaulado y era mi deber compartirlo que descansaba en el corazón de aquella mujer.

¿Cómo?

Decido que quiero entrar a un mundo sórdido en mi trabajo de grado; a las historias de crimen de Angela a sus los recovecos de su familia; tal vez en principio pienso en un trabajo; o realmente el trabajo es solo un pretexto para realmente conocer a Angela, escuchar sobre su familia, conocer sus orígenes, explorar sus perfectivas y admirar sus sueños.

Empiezo a pensar en los referentes literarios del tema... Pero aún no decido si voy a contar la historia con palabras. Me inquieta, también el sonido de su voz, el rostro de su hijo recién nacido, la forma en la que se viste, los gestos que hace y sus manías involuntarias.

Ya es hora de empezar y sé bien que voy a hacer, pero aún no tengo idea de cómo contar esa historia.

Repaso en las lecturas que he hecho y en mi pretensión reprimida de hacer de su vida un montón de pedazos de cuento perdurables en el tiempo. Sé que en su vida está plagada de rostros, lugares y tiempos, pero me interesa ella; es ella de quién me inspiro, ella es el polo a tierra de este relato. Se trata de la historia que ella comparte de su vida, del propio armazón que ha construido con sus recuerdos. En ese momento sé que voy a escribir un perfil.

Pienso en mujeres con un símil y aparece la pollita en Fuga

Reparo en las recomendaciones de mi asesor y en la necesidad de acercarme a la crudeza de la realidad, y ahí conozco al canibal de Sinar Alvarado, al alma de un pueblo condenado y al espíritu incorregible un hombre que no pude escarpar de sus propios instintos.

Aparecen más nombres:

Leila Guerriero, Steva Avery

Me devuelvo a las tribulaciones del interior de Perry Smith y al espíritu de Rosalie Profacci

Todo se mezcla con el descarado de Yiya, con la osadía de Dick Hickok y con mis propios deseos.



Empiezo un recorrido a borde su alma.

Desde la que fue hasta la que cree ser ahora.

Trato de capturar la niña, la adolescente atrevida y la mujer joven que ha vivido diez vidas más.

Intento descubrirla de a pocos, develar sus rostros más recurrentes, me apropio de la invitación que me hace a su vida

A

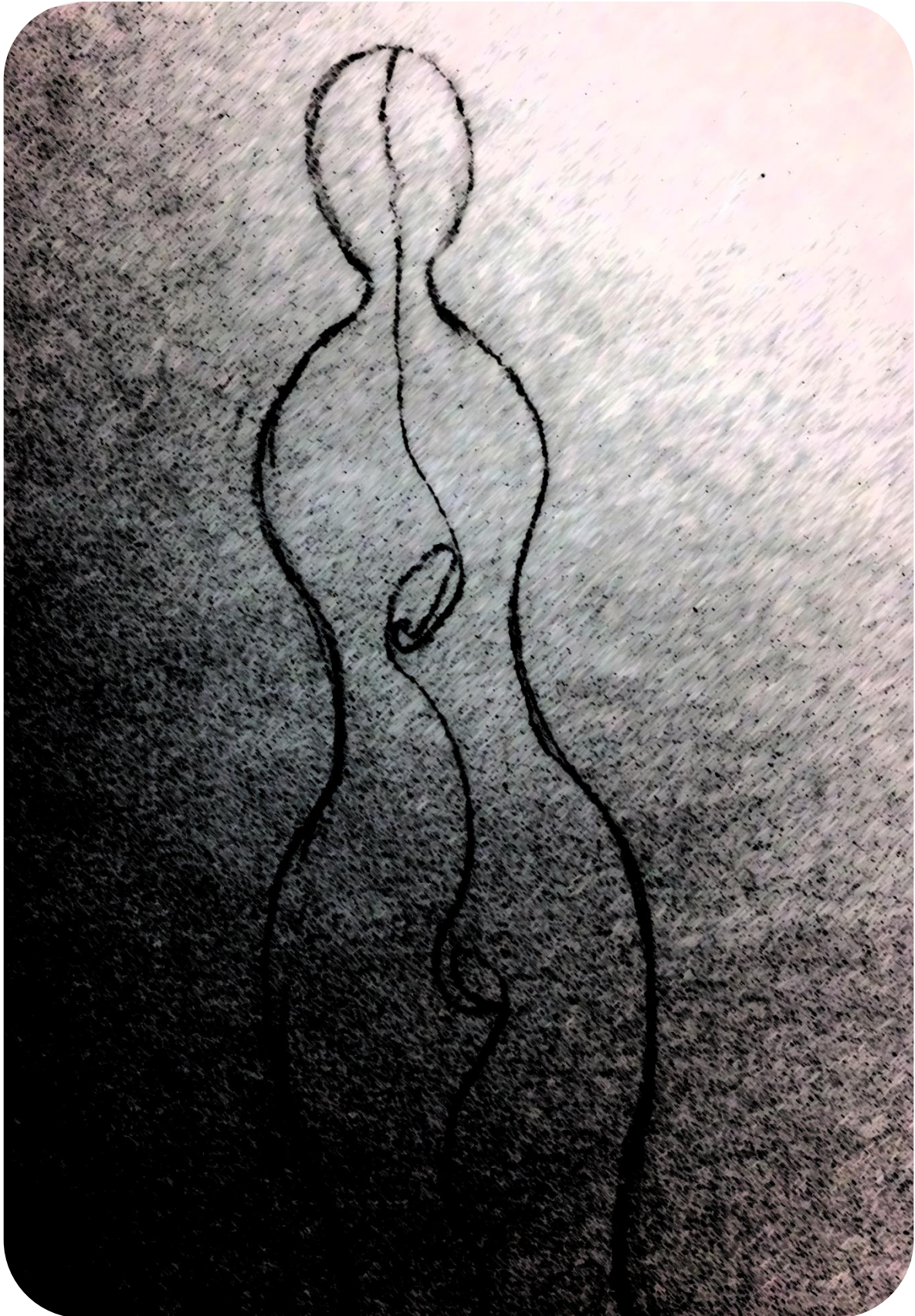
N

G

E

L

A



Empezamos a encontrarnos, la última vez que había hablado con ella fue en septiembre de 2017, mediante una llamada telefónica compartió algunas cosas escuetamente para que presentará una propuesta para la clase crónica y reportaje de tv.

Luego de esa llamada le conté en otra ocasión que la historia no había quedado seleccionada, pero iba a guardar ese as bajo la manga para hacer algo más amplio.

Hasta marzo nos encontramos.

16 de marzo- Hablamos un rato corto y le conté de mi pretensión de contar su historia sin cámaras, pero con la fuerza de las palabras; tuvo que irse pronto y apenas alcanzó a decirme que estaba de acuerdo.

En ese encuentro no obtuve más que datos biográficos básicos. Sabía que las oportunidades con ella iban a ser escasas y me dediqué a prepararme y a preparar las preguntas para la próxima

Pensé en empezar con preguntas básicas que respondían a datos puramente formales, fechas, nombres, lugares. Información necesaria en el sentido periodístico pero pobre de contenido.



Foto tomada durante nuestro segundo encuentro: Mano derecha del Domínique Alexander

La ví dos veces más:

- *13 de abril: Nos encontramos a solas en una casa de antaño del centro de Bogotá. (No hubo lugar a preguntas, más que intervenciones aclaratorias en medio de su auto discurso)*
- *20 de abril: Nos vimos junto con su madre. Fui a acusa de Angela en Soacha y hablamos desde las diez de la mañana hasta que la puesta de la luna. (No hubo lugar a preguntas, más que intervenciones aclaratorias en medio de su auto discurso)*



Fotos tomadas el 20 de abril del álbum familiar de Esperanza. De arriba hacia debajo de izquierda a derecha:

- *Fotografía de Esperanza, sus hijos y José Luis. En la esquina superior izquierda: está Alexander y en la otra esquina José Luis. En la parte inferior de izquierda a derecha Angela, Esperanza, Freddy y Leidy.*
- *En la parte lateral hay una foto de Angela y Alejandro y abajo un retrato de Esperanza.*
- *En la parte inferior de izquierda a derecha: Leidy durante su primer embarazo, Alex en casa con amigo y José Luis en el baño de la casa donde crecieron los cinco.*



Foto tomada del álbum familiar: Retrato a Esperanza a sus 47 años.

En la tercera ocasión tengo la oportunidad de hablar por unos minutos con Esperanza, la madre de Angela. Su figura me inquieta, su rostro me cuestiona. Parece una mujer muy dulce; me habla del amor que profesa hacia sus hijos y de la pérdida de su primogénito.

Tampoco hay espacios para preguntas con ella, es una mujer de apariencia dulce pero que dice solo lo que quiere decir. Me confunden el relato de Angela con sus palabras. Son dos figuras iguales que se oponen, Entro en conflicto por un momento y luego vuelvo a la historia de Angela.

Me límito a escuchar las expectativas de la madre y el dolor indescriptible de la muerte de un hijo. Pienso en las figuras opuestas de la madre de Perry y Dick en a Sangre fría, tanto de guiarme por el instinto Capotesco...

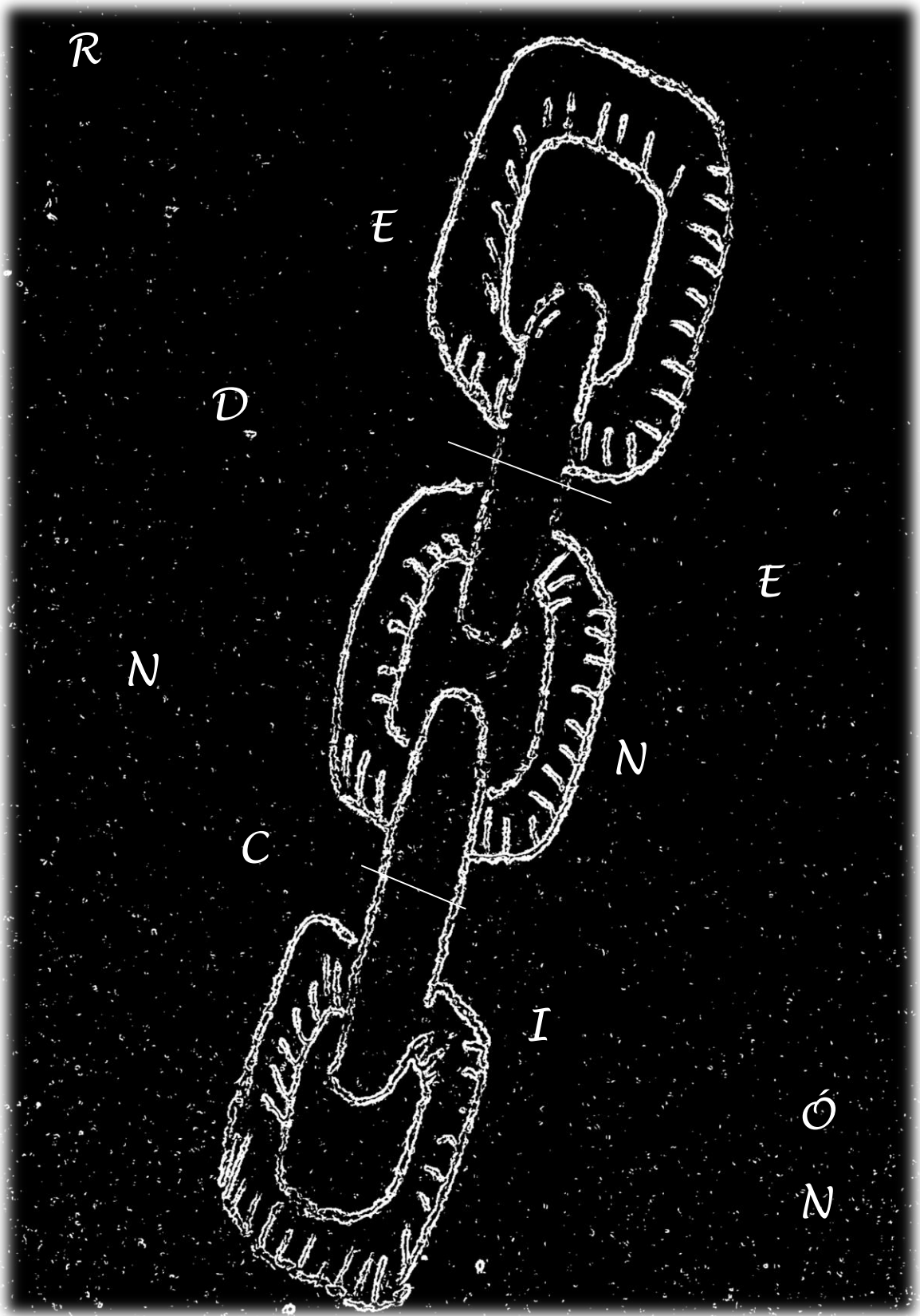




Foto tomada en nuestro tercer encuentro. De izquierda a derecho: Esperanza, Leidy en brazos de su hijo y Anegla amantando a Dominique.



Cuadro realizado por Alex para su familia durante su primera estancia en prisión, recuerdo colgado en la sala de la casa en la que vive Esperanza.

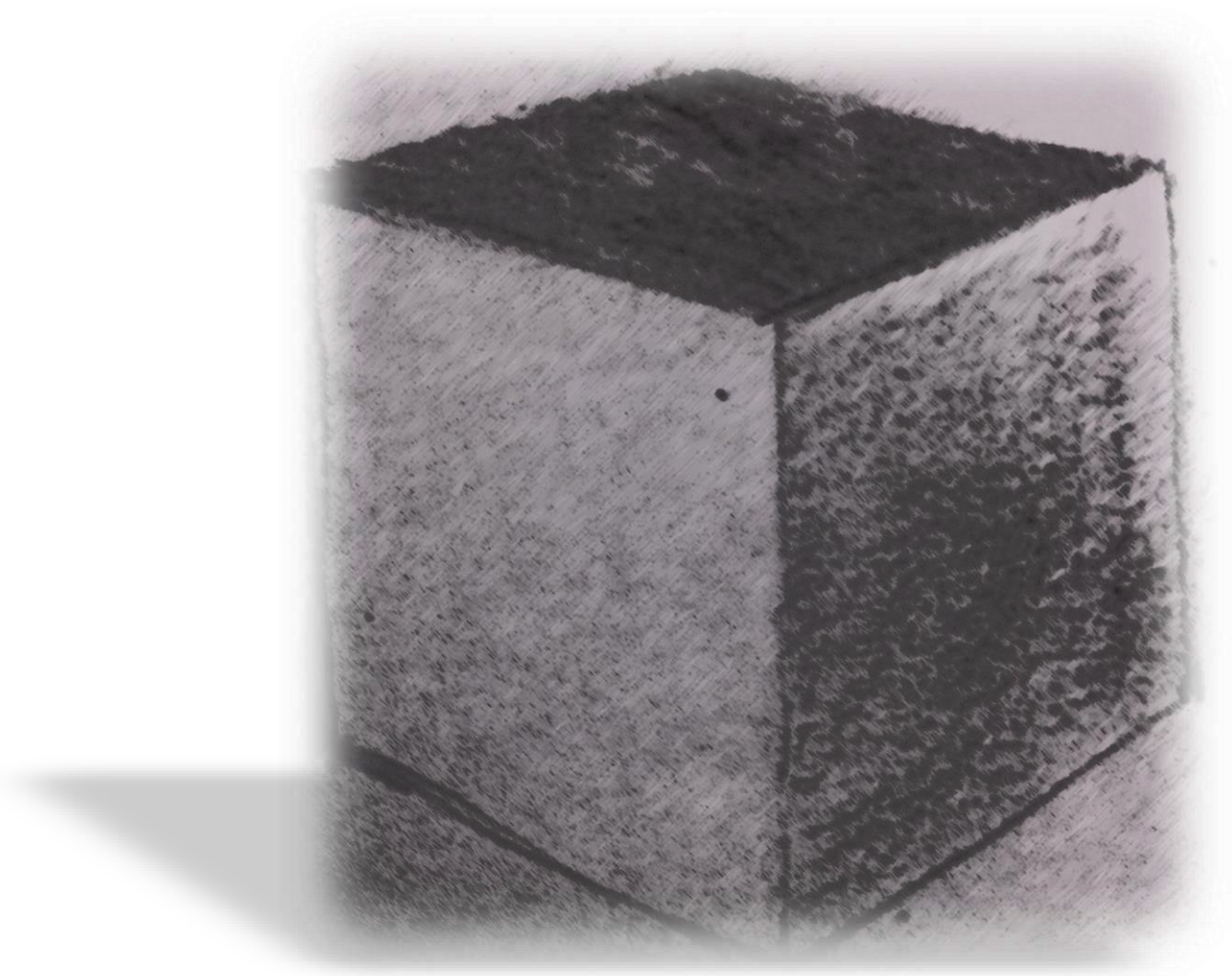


Foto tomada del álbum familiar de la madre de Angela. De izquierda a derecha: Esperanza, Angela, Carlos Veloza y amigos que departen con la familia Bejarano.

Ya conozco parte de ella, no puedo decir que conozco sus demonios, pero sí puedo distinguirlos. Conté una historia periodística y entre al universo de una mujer que ha vivido por muchos.

Tuve que aprender las bases de lo que iba a hacer, a leer a otros que saben contar cuentos reales de forma magistral, a impregnarme de mi oficio y a poner mi alma en las letras, ya acabó el deber de escribir un relato; ahora queda una amistad indeleble en tiempo y espacio.

Finalización



...Es un cumulo de luces y sombras, un repositorio de recuerdos que existen y tratan de hacerse polvo de vez en cuando...

Las mil rutas de una voz

La palabra criminal está llena de prejuicios, el término por si solo encierra una carga condenatoria. Lo cierto es que ni los criminales ni su entorno es lo que parece.

La saludé y respondió a mi sonrisa con un gesto de reciprocidad. Nos sentamos en el mismo sofá y le dije que escucharía atentamente todo lo que quisiera decirme. No alcancé a enunciar una sola de las preguntas cuando empezó a hablar. Poco a poco me contaría toda “su vida”, bueno, lo que se supone, lo que ella cree debió ser su vida, antes de todo, de aquello, de lo único que tal vez quiero saber. Me contó eso que ella llama “su vida”, tal vez con ingenuidad, tal vez con la sabiduría de reconocer los errores cometidos o los que nunca debió cometer. “Su vida”, como si fuera posible recuperar en palabras la existencia propia o la de otras, pero al fin al cabo lo único que nos queda, intentar explicar en palabras lo que el destino nos arrojó como prueba.

Sin afán, como contemplando con cariño una vida ajena, repasó los hechos de “su vida”, aquellos que resguardan su misterio, su secreto, aquellos que nunca antes había puesto en un mismo horizonte, tal vez por miedo, tal vez porque cuando se pone la vida en palabras se reconoce mejor que nunca se debió vivir de esa manera.

Y así, sin prisa, como quien entrega su secreto esperando que quién le escucha aprenda algo o sencillamente se limite a escuchar, emergió de ella lo que parecía un extraño ejercicio de autoconsciencia, lo que sostenía eso que llamamos “nuestra vida”.

-Empieza cuando estés lista -le dije con dificultad cuando interrumpió mi última vocal.

No sería la única vez en interrumpirnos, en buscarnos en el sentido de su historia, interpelándonos, cuestionándonos, negándonos incluso, al punto de que yo misma terminaría por robar "su vida" para poder contarla, para poder escribirla, como si eso la salvará de sí misma.

Ella empezó a hablar. Yo a escuchar. A grabar. A tratar de definir sus puntos de fuga, sus límites narrativos. Entonces mi voz se sobrepuso sobre la suya, como quien traduce una lengua ajena y parece ir más rápido en el afán de aclarar el sentido de unos sonidos, de unas palabras ajenas. Y así mi voz se fusionó con la de ella, o terminé prestándole mi voz, o regalándosela, o robándosela, quién lo sabe. Cansada de ser testigo de juzgarla, tal vez, le entrego ahora mis palabras, mi propia vida para que ella cuenta la suya o la mía o la de otras tantas mujeres que vieron la muerte tan de cerca y siguen vivas.

“Esta vez mi verdugo no se movía como una fiera desatada cegada por un ataque estúpido de celos, o por el efecto del licor, esta vez era diferente. En milésimas de segundo la bestia gigante se convirtió en un ratón cobarde que saltaba de un lado a otro mientras suplicaba piedad con chillidos que para mí eran como ecos perdidos en el vacío; la paz se apoderaba de mi cuerpo desde las plantas de los pies hasta las raíces de mi pelo. Los impactos de bala sonaban como gritos de victoria, una victoria que presagiaba libertad.

Ninguna bala logró impactar su cuerpo, mi mala puntería nos hizo un favor a ambos. Por un lado, el seguiría vivo y por el otro yo no iba a terminar pagando años de cárcel por asesinar a un hombre que me había enseñado que el odio también puede hacerte sentir mariposas en el estómago. Entretanto mi cabeza era un escenario de guerra, un enfrentamiento entre la madre y la mujer.

Ahí estaba yo, protagonizando el show perfecto para los noticieros amarillitas, viendo como en un instante tenía el poder de hacerlo suplicar, sanando el dolor de todos sus golpes y recordando como el amor me había mostrado la peor de sus facetas desde el principio de mis días. Del amor sabía dos cosas; que me voy las entrañas y me hacía sumisa.

Tengo algunos recuerdos de mi infancia. Recuerdo cuando tenía cinco años y vivía con mi madre, mi padrastro, y mi hermana menor en el Lucero bajo, un barrio de calles empinadas en el sur de Bogotá, un lugar de techos quebradizos con varias historias por metro cuadrado. Mis hermanos vivían con mis tíos porque no les gustaba vivir con mi madre, desde pequeños andaban bajo sus propias reglas, les gustó más la calle que los libros, pero no puedo juzgarlos, yo tampoco seguí el camino políticamente correcto.”

La miro mientras habla de su infancia y sus hermanos, y los muertos en las calles del Lucero que vio antes de ver las letras en los libros. Su mirada apunta al suelo y parece que busca algo en aquel piso de madera rechinante, puede que esté escarbando en su memoria en búsqueda de un buen recuerdo, quizá solo se esté distraída con lo rustico

de aquella construcción, o tal vez se identifica los quiebres de la madera con los vacíos de sus primeros años. Pienso en la piedad que trae la sangre; en la lucha eterna de pertenecer a un círculo común, de apelar a una existencia en compañía. Recuerdo el rostro de mis dos hermanos y pido por ellos; mientras ambas contemplamos un punto perdido en aquel suelo de madera ordinario.

Empezamos a encontrarnos en silencios compartidos, en una complicidad muda que me hace sentir que el encuentro va por buen camino; se distinguen los buenos silencios y este es uno de ellos. Después de un par de segundos de contemplación, ella prosigue.

“Cuando tenía seis mi madre me mandó a vivir con los papás de mi padrastro, a quienes yo consideraba mis abuelos. Josefina y Calos eran una pareja de ancianos criados con la exigencia del campo. Mi abuelo madrugaba a arar la tierra siempre con los pies descalzos, le gustaba sentir la tierra desde la planta de los pies; pienso que esa era la forma simbólica en la que honraba sus raíces. y mi abuela se dedicaba a las labores domésticas; era una mujer de familia, una guerrera de campo que sabía sostener su hogar con un balance perfecto de dulzura y firmeza. Yo me levantaba a las seis de la mañana y caminaba durante una hora para llegar a la escuela de Sutamarchán, llegaba al medio día y jugaba con una vecina hasta el atardecer, cuando llegaba tarde a la casa mi abuela Josefina fruncía el sueño, maldecía un par de veces y me pegaba con una escoba hecha con los chamizos de los árboles.

Fue un buen año, pero la muerte me hizo volver al hogar materno. Cuando murió mi tío Jorge que era como mi segundo padre empecé a percatarme del sórdido destino

familiar. Mi tío murió asesinado por una habitante de calle que lo apuñaló en el pecho por un plástico. Un maldito plástico para proteger la cabeza de la lluvia le había costado la vida a mi tío el mismo día que su esposa había dado a luz a mi prima Jenny. Me di cuenta desde muy pequeña que no éramos gente con suerte y que yo iba a encontrarme con varios pedazos de plástico en el camino.

Seguimos viviendo en el Lucero Bajo por unos meses más, luego nos mudamos a una casa lote que mi mamá había comparado en el Danubio Azul, otro barrio de calles sin pavimento y casas que se sostenían con dificultad al sur de la capital. Ahí construyeron la casa entre mi padrastro y mis hermanos, al principio las paredes eran latas con uniones de madera y el techo constaba de tejas plásticas sobrepuestas, tiempo después gracias al trabajo de mi madre las latas se convirtieron en muros de cemento; mientras aquellas paredes se levantaban firmes para cubrir nuestras cabezas, mis muros internos se iban retorciendo, simulando el proceso en sentido opuesto; la casa de mi madre se hacía grande y mientras tanto mi ser se convertí en pedazos doblados de lata. Yo estudiaba en el Fabio Lozano Simonelli, un colegio distrital de la zona que estaba a unas diez calles de la casa.

Mi rutina diaria consistía en ir a la escuela, llegar a la casa a cocinar para los seis integrantes de la familia, dejar la comida lista, recoger a mi hermana menor del jardín y cumplir a cabalidad con la limpieza de la casa. Si algún detalle no satisfacía las expectativas de mi mamá aparecían las mangueras, los cables o lo que se atravesara en camino, y con ellos las piernas hinchadas, y las lágrimas.

Recuerdo un episodio en especial de cuando tenía siete años. Debía recoger a Leidy a las 4:30 en el jardín, ese día lo olvidé y pasé por ella una hora después, la profesora dio aviso a mi madre del descuido y el castigo no se hizo esperar. En una silla de madera de un café descolorido mi mamá me amarro con una cabuya y me golpeo con una manguera hasta donde llegaron sus fuerzas, hasta que mi hermano Freddy se interpuso, hasta que su nombre iba desapareciendo de mi mente. En mi vida mi madre no ha hecho muchos honores a su nombre, Esperanza no era un nombre que encajara con acciones como esas. Mi madre no coincidía con el arquetipo de su nombre; al menos no en gran parte de mi historia.”

Dejo de ver a la mujer. Para mí no prosigue su historia, para ella no, ella no puede escapar a su pasado. Pero ahora soy su voz y sus recuerdos. Intento escribir una tesis, pero para ella es su vida. Y el destino nos une y nos somete a convertirnos en una sola voz, una sola mujer. Hago de sus miedos los míos, comparo mis miedos con sus demonios y siento que vamos construyendo una telepatía que escala cada que sus recuerdos me tocan el alma.

“Minutos después del estruendo que causaron las balas en mi casa, mi mamá subió a mi cuarto a pedirme que reconsiderara la idea de recuperar mi hogar y salvar mi sana relación de pareja. No entendía el sentido de sus acciones, pero ya estaba acostumbrada a sus incongruencias; más de una vez cruzó por mi mente la idea de que ella estaba enamorada de Carlos en secreto. Al fin y al cabo, sus demostraciones

de afecto tenían varios puntos en común, ambos me habían enseñado a establecer una relación directa entre “el amor” y el dolor.

Días después volví a su lado bajo mis propias reglas, me autosaboteé una vez más, pero por primera vez las cosas iban a ser diferentes. Tenía mi propio dinero haciendo parte del negocio familiar, 50 papeletas de perico por semana, mis propios clientes y un ingreso de dos millones al mes. La empresa comercial de la familia daba excelentes resultados, resultados lo suficientemente buenos como para no detenernos a pensar en consecuencias.

Mi tía Virginia murió cuando yo tenía diez años, recuerdo que nos regalaba dulces y hasta en ocasiones nos comparaba ropa a mis hermanos y a mí. Ella se convirtió en mi segundo ángel y mi primo José Luis en el cuarto de mis hermanos. José Luis llegó a vivir a la casa luego del accidente de su madre; como una criatura que pierde el nido, víctima de un karma en comunión que aún no era suyo. mi tía no contó con mejor suerte que la de su hermano Jorge. Virginia murió arrollada por un camión con una bebé en brazos que falleció al día siguiente. Morir de causas naturales no es una costumbre practicada por los míos, los Bejarano no hemos conocido la fortuna de morir en paz.

Con doce años José Luis empezó a buscar a su madre entre los delirios del pegante, a rodar entre las calles y a perderse entre sus propias cavilas. Gracias a mi madre la costumbre no le duro mucho tiempo. Una tarde la Esperanza si se hizo presente y lo encontró metido entre una zanja de barro del barrio mientras estaba inhalando Boxer,

cogió el líquido y lo derramo en el pelo de aquel niño de aspecto desgarbado, quien no tuvo más remedio que quedarse calvo, y terminó por dejar el vicio gracias a ese acto de vergüenza. Ojalá mis hermanos hubiesen corrido con la misma suerte que tuvo mi primo ese día, ojalá el bóxer sobre el pelo fuera una poción mágica para cambiar destinos.

Las cosas fueron muy diferentes para Alexander, mi hermano mayor. Apenas completó la mayoría de edad Alex cayó preso; una mañana la policía tumbo la puerta de latas de la casa, alcanzamos a escuchar el crujido de la puerta; entraron y lo detuvieron acusándolo de participar en una presunta violación a dos muchachas del barrio. Todos sabíamos que Alex no había hecho nada y que esas dos ni siquiera habían sido violadas, pero la ira de dos mujeres resentidas condenó a mi hermano durante ocho años dentro de una celda de la Picota. Alex había salido con dos amigos y las dos jóvenes la noche anterior, sus amigos pasaron un buen rato con las chicas y al anunciar que volvían a casa con sus esposas las mujeres perdieron el juicio y decidieron acusarlos de haber abusado de ellas, ante el afán de construir un relato verosímil a la policía el par de desquiciadas involucraron a Alexander en el infundio, mi hermano resulto ser la pieza clave para que el cuento encajará en la mente de los oficiales. Después de todo parecía más razonable la historia de tres contra dos en el imaginario policial. Sentí rabia al darme cuenta que nuestra voz no valía, que el testimonio de mi hermano resultaba insignificante a oídos de quienes dicen impartir justicia.

A esas alturas yo ya anhelaba salir de mi casa, poder escapar de esa cinta de drama, de los abusos de mi madre, de los problemas de mi hermano Freddy que ya era un ladrón consagrado, de la pena que suscitaba la ausencia de Alex, de la responsabilidad de cuidar a Leidy, de eso que nunca se había parecido a lo que se supone que la gente describe como un hogar. Me resigné y aguanté el maltrato en silencio, usaba el colegio como lugar de catarsis; ahí era donde yo alzaba la voz, donde mis maldiciones hacían eco, donde mis golpes lastimaban a cualquiera que yo creyera que los merecía. Ahí era quién no se me había permitido ser nunca en mi casa.

Celebré mis quince años en la casa, mi mamá organizó una reunión y me compró un vestido verde manzana, con escote de estraple y falda bombacha como de princesa, recogió una silla grande que había sido desechada en las calles del barrio y la decoró para que yo me sentara en ella y siguiera el protocolo típico de las fiestas de quince años. No hubo mariachis, pero cantó un tío de mi madre, un hombre de unos sesenta años que gozaba de talento, pero al que le había faltado voluntad. Bailé con mi padre, mi hermano Freddy y algunos amigos del barrio, sentí como nunca la ausencia de mi hermano, él, que siempre me había protegido y que merecía más que cualquiera ser el príncipe de ese cuento, era un príncipe encadenado que pagaba errores ajenos y que no podía salvarme de los monstruos que con el tiempo iban a importunarme.

Carlos, era la más grande de las bestias y ninguna de las veces en que apreté el gatillo logré dar con el blanco. Quería acabar con él y con tres años de sufrimiento, quería ver el cadáver agonizante de esa basura, pero a él le faltaba coraje y contaba con más

suerte que yo; era irónico que la vida no lo condenara como lo había conmigo tantas veces.

Una de esas peleas que protagonicé en el colegio hizo que dejará de estudiar definitivamente. A pocos días de celebrar mi fiesta de quince y a escasas semanas de finalizar séptimo grado, abandoné el camino común de la educación. Tuve un problema con la hija de un jíbaro del barrio, Yuly, una joven tosca y de mal carácter que confirmaba el adagio popular “perro que ladra no muerde”. Eso era Yuly un Chiguagua rabioso que hacía ruido pero que al final era inofensivo. La arrastré de los pelos contra el pavimento frente a la salida del colegio y con un par de golpes le hice una reconstrucción facial, el resultado no le hizo mucha gracia y me acuso con su familia de haberla atacado a mansalva con ayuda de chicas. Después de aquel incidente no pise un salón de clases por un buen tiempo; ese fue el principio del fin.

Quería salir de mi casa lo antes posible, necesitaba mi independencia, mi propio espacio y anhelaba huir del yugo materno. A los catorce años empecé a trabajar de niñera, era empleada interna en una casa ubicada en chapinero, en la 53 con novena para ser exactos. Cuidaba los tres niños de la casa y los fines de semana iba al barrio a ver mi familia, acostumbraba a llevar cosas a la casa y era bien recibida. Dejé de trabajar ahí porque la madre de los niños era esposa de un viejo verde que empezó a acosarme, el hombre llegaba por la tarde y se sacaba los pantalones para que viera su escuálido y agonizante aparato reproductor, así que no pude aguantar la repulsión por mucho tiempo; odiaba ser blanco de la represión sexual tardía de un viejo lleno

de frustraciones. Luego de tres meses decidí volver a la casa, pero con la firme intención de encontrar un nuevo trabajo y salir de nuevo cuanto antes.

Después de salir del colegio conocí a Consuelo, una mujer del barrio que vivía a unas cinco calles de mi casa, en los límites del barrio sobre una pendiente empinada estaba su casa. Consuelo vivía un con el marido; un tipo que casi nunca estaba presente, y tres niños a los que yo debía cuidar; tenía que recogerlos del colegio y cuidarlos durante las tardes. Consuelo era mujer dicharachera de carácter festivo que disfrutaba el trago y los amantes, poco a poco llegue a conocerla y a ganarme su confianza, era de esas personas que vivía al día, tenía una risa picara que delata la esencia de quien disfruta de placeres prohibidos. Fue mi amiga y al mismo tiempo la puerta de entrada a un agujero negro.

En ese tiempo yo era novia de Cesar, un muchacho que me había presentado un amigo del colegio. Cesar fue mi segundo novio, ya había tenido un amorío de tres meses con un compañero de colegio mayor que yo, pero esa historia solo fue un romance de manos encajadas con el que no vale pena extenderse. Cesar iba a recogerme en la moto luego del trabajo, pasábamos un rato juntos y luego yo iba a validar el bachillerato por la noche en un instituto ubicado en el extremo del barrio, cerca de la escuela de artillería. En ese tiempo ya podía salir de mi casa con libertad porque ayudaba económicamente con los gastos familiares. Cesar era un muchacho un par de años mayor, tenía un trabajo honrado y era detallista, pero al fin y al cabo solo fue otro cuento corto que olvidé en un instante cuando conocí al amor de mi vida. Cesar

era demasiado bueno, una apuesta segura que no satisfacía mis instintos de adolescente.

Luego de un tiempo de trabajar para Consuelo me di cuenta de sus pasatiempos y de la manera en que se ganaba la vida. Consuelo trabajaba con una banda de ladrones que era conocida como “La pianola”, ella era la encargada de guardar y esconder las armas antes y después de los atracos. Una noche llegué a su casa y distinguí a sus singulares compañeros de trabajo, la encontré repartiendo tragos a los miembros de la banda, yo debía cuidar a sus hijos mientras ellos se preparaban para salir a una noche de juerga, iban a celebrar el gran triunfo del día. Entré y fijé la vista en uno de ellos, sentí que mi pecho se encogía y mi cuerpo se paralizaba de a pocos, me dirigí de inmediato a la cocina y un par de minutos después el objeto de mi ansiedad se posó ante mis ojos.

Apareció en la cocina con la excusa de buscar un vaso y se presentó, preguntó mi nombre y hablamos por un rato siguiendo el algoritmo de una primera charla ordinaria. Mientras las palabras salían de su boca yo no podía despegar la vista de su cuerpo, de la amplitud de sus manos, de su piel morena y sus labios asimétricos; me intrigaba su presencia y su aspecto de chico malo. Caí en el cliché de fijar mi interés en el villano de la historia, y en el juicio de muchos escépticos; me enamoré a primera vista de Alejandro, sin citas premeditadas, sin conocer su pasado ni saber sus pasatiempos, sin seguir el protocolo de los enamorados. Lo amé desde el principio porque así tenía que ser.”

Hablar de amor siempre supone una dificultad tacita. Todos esperan definir lo que es y lo que no es el amor, los venenos que lo acaban de poco o el ataque lo entierra de sopetón, la rutina que tiene que seguir para que llegue a consolidarse y los pañitos de agua tibia que pueden mantenerlo en agonía. La gente hace muchos artificios sobre el amor, dicen muchas cosas y al final no concluyen nada. Me gustan los absolutismos de Ángela para hablar del tema, me convence la claridad de sus palabras; sé que ambas creemos en el “absurdo”, las dos construimos el amor como un castillo de naipes; me siento identificada y eso desconcierta, es un miedo repleto de placer.

“Mi relación con Cesar terminó, él me iba a buscar y yo me escondía, tuve que decirle que iba tener problemas con mi hermano si seguíamos saliendo; era una mentira piadosa justificada por un sentimiento que carcomía mi cuerpo. Mi mundo se redujo a aguardar por Alejandro. No tuve que esperar mucho tiempo, luego de conocernos él empezó a tener detalles conmigo, me daba regalos y buscaba cualquier ocasión para que conversáramos. A Consuelo no le gustaba nuestra cercanía, a pesar de tener una relación con Calos Veloza, otro de los miembros de la banda, ella se sentía atraída por Alejandro. Consuelo no era una mujer común, se entregaba a los placeres y no creía en la idea de la fidelidad; no le importaba que ella ya tuviera treinta y Alejandro solo diecisiete.

Una noche Consuelo me llamó por teléfono, eran las 11 de la noche y me pidió que fuera a su casa a cuidar a los niños porque tenía que salir. El barrio no era precisamente un sendero turístico, mucho menos a esa hora; escuché por la bocina

del teléfono la voz de Alejandro, él se ofreció a ir por mí y llevarme hasta casa de Consuelo.

Subir esa loma de tierra desnivelada con montones de piedras, resultó una trayectoria encantadora esa noche. Alejandro hacía bromas en el camino y propuso que nos entretuviéramos con el típico juego que desata picardías, la verdad o se atreve. Me atreví y me reto a que le diera un beso en la boca, había esperado ese momento con ansias y sin pensarlo dos veces pose mis labios sobre los suyos, ese fue nuestro primer beso, el único primer beso que recuerdo en la vida.

Sentí que ya era suya, que no iba a volver a besar a nadie con la misma intensidad de ese momento, que pactamos un acuerdo de amantes enamorados, que ninguno de los dos iba a besar a otra persona en vida, que ya lo amaba y que debíamos mantenernos unidos; estaba convencida de que era algo genuino, un sentimiento que trascendía los fervores de la pubertad. De esa manera sellamos nuestro romance y empezamos a ser novios.

La relación no tenía muchos adeptos. En ese entonces Consuelo era amiga de mi madre y no tardo en contarle lo que había entre Alejandro y yo, su reacción solo provocó que por fin me revelara a cada una de sus órdenes. La niña de la casa que le tenía miedo a la mamá ya no estaba, sus palabras ya no me tocaban y sus opiniones sobre mi relación me tenían sin cuidado. En ese momento me convencí de que sus juicios iban a evaporarse de la misma forma en que el dolor de sus golpes lo había hecho.

Iba a cumplir dieciséis años cuando me hice novia de Alejandro, estuvimos juntos por dos años, yo iba a completar dieciocho y él iba a cumplir veinte. Las cosas se acabaron por nimiedades; no vale la pena recordarlo, al menos no ahora. En ese tiempo mi vida di un giro definitivo, hubo varios acontecimientos que marcaron ese cambio; pero sin duda el más importante fue la condena de Consuelo.”

Me pregunto porque no me da detalles sobre el fin de su noviazgo con Alejandro; creo que es un recuerdo que le pesa, pienso tal vez ella cree que eso hubiese cambiado el destino que siguió, que la vida se hizo penumbra mientras se alejaba del amor.

“Consuelo terminó haciendo parte del secuestro de una mujer en el que colaboró con un grupo paramilitar, se escondió por un tiempo de la justicia, pero no tardaron en llegar a hacer un allanamiento a su casa y llevarla a prisión. Ante la falta de una cómplice de los ladrones que cumpliera la tarea de esconder los revólveres tras una inofensiva figura femenina, yo terminé por entrar a la banda a cumplir la cautelosa labor de mi exjefa.

Tenía que esconder cuatro revólveres en los costados de mi torso, usaba chaquetas anchas y guardaba las armas sin problema. Aprendí muy rápido a engañar a la autoridad con el coqueteo de una adolescente que lograba que los policías no centraran su atención en las acciones de mis compañeros, salíamos todos los días y caminábamos hasta encontrar el lugar seleccionados de la jornada, luego buscábamos un lugar en el que yo les entregaba sus implementos de trabajo, cuando ellos completaban la operación me devolvían las armas y finalmente nos encontrábamos

en el barrio para repartir el botín. Me pagaban cincuenta mil pesos cada día, no era una cifra nada despreciable en ese entonces y menos para alguien de diecisiete años que no sabía de riquezas.

Poco a poco Héctor, Carlos, Cachetes, el Vargas, Porriño, Rosgey, y Chorote se convirtieron en mi familia y yo me convertí en otro miembro de Los Pianola. Recuerdo que me cuidaban como a una hermana, en la mayoría de ocasiones me daban más dinero y cuando conseguían artículos femeninos de lujo en los asaltos no dudaban en regalármelos. Más de una vez fui recompensada con joyas y bolsos caros por mi buena actuación en los asaltos, a mí no me importaba que me agarraran con tal de correr a avisarles que venía la policía o dejar ver mi rostro de los transeúntes si tenía que guardar las armas descaradamente; ellos valoraban mi esfuerzo y eso era algo a lo que no estaba acostumbrada. Me sentía apreciada y parte de algo, y aunque ese algo fuese reprobable, en ese momento creí que valía la pena.”

Hago un juicio ordinario en mi cabeza al principio, pienso que los vacíos emocionales no justifican las decisiones que afectan a otros. ¿Pero al final quién soy yo? ¿Hay quién que pueda señalar con el dedo sentimientos y decisiones ajenas? Me siento perpleja por muchas de las cosas que me dice; me doy cuenta que mi mundo es pequeño al lado del suyo, me maravilló entre el pudor una vez más.

“Empecé a comprar mis cosas y a ver los frutos de lo que hacía, supe lo que era ir a comprar ropa, tener mis propios muebles, gastar en zapatos, salir a pasear y darle gustos a mi familia; aunque mi madre era consciente de lo que hacía centraba su

atención en los regalos que le daba y en los aportes que hacía en la casa, y omitía el evidente juicio condenable que muchas madres hubiese hecho sobre acciones semejantes. Fue en esa época de mi vida en la que entendí que para muchos solo importan los fines y el beneficio propio, incluso si tienes que cerrar los ojos ante los medios y tragarte con vergüenza tus propias predicas.

Pase varios meses trabajando cada día con ellos, caminando por horas mientras encontraban el negocio perfecto y visualizaban la maquina Neo Geos a la que iban a extraer la memoria, el número de personas en el local y la viabilidad de toda la operación. Luego de un buen día de trabajo ellos llegaban a despilfarrar el dinero en alcohol y mujeres, no ahorran y se dedicaban a vivir el momento con intensidad. Por esa misma razón también tuvo tiempos de vacas flacas días en los que no lográbamos encontrar ningún sitio bueno, o simplemente las condiciones no ayudaban para entrar y robar sin contratiempos, en esos días llegábamos cansados de los pies y con actitud resignada poníamos nuestra fe en el próximo golpe. Yo tampoco era mesurada con mis gastos y fui consciente de que el cotidiano de los ladrones en una montaña rusa, subes y bajas abruptamente pero nunca llegas a un punto de equilibrio. Un día celebras y al siguiente se derrumba el mundo ante tus plantas.

Un día me agarraron, fue por culpa de un sapo que estaba cerca del negocio que íbamos a atracar. El tipo se había dado cuenta de que estábamos observando el local y llamó a la policía, mis compañeros se habían ido y solo caí yo, me llevaron a la estación de la Candelaria porque encontraron un revolver entre mi bolso, pero no

lograron percatarse de que tenía otro revolver escondido al costado de las costillas y una escopeta calibre 16.

Cuando llegué a la estación fui al baño a descargarme, necesitaba deshacerme de las dos armas que aún tenía adheridas a mi cuerpo, salí del baño y me metieron a un cuarto de 2x2 con otras tres chicas, el lugar emanaba un olor putrefacto del que era imposible huir, ni siquiera pude estirar bien las piernas, pero intenté mantener la calma, confiaba en la suerte de los diecisiete años y en la ayuda incondicional de mis amigos.

Cuando se es adolescente eres niño o adulto a conveniencia; es un intermedio incómodo y en ocasiones un lugar seguro. Hay muchas preguntas y repuestas que resultan del extremo de la consolación o la desolación, vives para jugar a ser grande y sientes con la viveza de cuando se es niño. Haces un intento vago por entender al menos una parte de lo que eres y te estrellas en círculos durante el proceso.”

También creí en la suerte de esos años, hablando con Ángela me siento por momentos como una adolescente perdida, estoy situada en la pregunta pueril de la suficiencia, no sé si pueda contar su historia si por cada una de mis pasos ella ya ha recorrido veinte; pero no quiero quedarme con las ganas de seguir explorando su ser. Me siento una adolescente confundida, pero también soy una rebelde con causa.

“Al otro día me trasladaron al Redentor, un centro de “resocialización” de menores. Mis amigos ya me habían puesto un abogado para que me acompañara en la

audiencia, acusada de porte ilegal de armas. El juez reconoció mi apellido porque Freddy, Alexander y José Luis ya habían estado en el Redentor, los Bejarano ya teníamos un prontuario interesante en aquella correccional. Bastaron unos pesos por debajo de la mesa para comparar al honorable juez y hacer que olvidara mis antecedentes familiares para darme el pase de vuelta a la libertad. No entendí su lección de valores ni mucho menos su labor redentora, confirmé que todos están dispuestos a vender los principios de los que presumen.

Luego de que salí nos fuimos a celebrar, recuerdo que era sábado y terminamos en unas galleras grandes de Tunjuelito, era el sitio en el que mis compañeros les gustaba gastar su dinero entre apuestas y cerveza después de un buen golpe. Estuvimos una semana en calma para no llamar la atención y luego volvimos a la rutina habitual.

Después de una semana de volver a nuestras andanzas Carlos cayó. Entraron a un local que estaba plagado de gente, al menos había unas 40 personas adentro, entre el ajetreo del robo alguien logró salir y dio aviso a la policía de lo que estaba pasando. Entre la multitud los demás pudieron salir, pero Carlos no lo logró, y al día siguiente ya estaba pasando sus días entre las rejas de la cárcel Modelo.

Fui a visitar a Carlos, porque sentía que tenía un deber como amiga y compañera, pero no sabía que estaba firmando mi propia condena. En ese tiempo La Modelo era tierra de paracos, había billar, se organizaban fiestas, se podía bailar y tomar en las horas de visita, y solo hacía falta un documento de identidad para ingresar, la cárcel era entonces tierra de nadie. En distintas ocasiones llegué con varias amigas porque

el lugar se convertía en todo un centro de recreación. Cuando fui a verlo terminamos de fiesta entre música popular y alcohol, estábamos bailando; Carlos me pidió un beso y yo accedí, el alcohol ya se había instalado en mi cerebro y desconocía por completo que había besado a Judas, y que la vida iba a cobrarme ese error con creces.

Iniciamos una relación que duro tan solo cuatro meses entre los barrotes, hasta ese entonces el idilio pareció un sueño y no se alejaba de la ilusión ordinaria de cualquier adolescente. Carlos era doce años mayor que yo, pero eso no fue impedimento para que iniciara una vida su lado. Luego de su corta estancia en la cárcel nos fuimos a vivir juntos; lejos estaba en ese momento de imaginar que casi dos años después estaría apretando un gatillo con el fin de acabar con su miserable existencia.

Cuando salió de la cárcel todo se transformó en un parpadeo, ya no era el hombre detallista que me complacía y anticipaba cada uno de mis deseos, se había convertido en un monstruo alimentado por celos enfermizos que no dudaba un segundo en empujarme por los suelos, arrastrarme del pelo, golpear mi rostro y tirarme contra las paredes. Cualquier pretexto era razón suficiente para que me pegara y abriera un hueco en mi alma que todavía sigo tratando de cerrar.

Cuando traté de dejarlo me di cuenta que estaba embarazada y me resigné una vez más a ser blanco de sus constantes humillaciones. Vivíamos en la casa de sus padres y a él no le importaba maltratarme en frente de ellos, don Upiano Veloza su padre, varias veces me defendió y lo echo de la casa, pero la historia se repetía de forma cada vez peor. Ya conocía sus disculpas y sus palabras para volver, luego de tres o cuatro

días de fingir que me quedaba algo de dignidad terminaba por perdonarlo y aceptarlo de vuelta.

Al poco tiempo de mi embarazo mi hermano Alex salió libre luego de pasar ocho años en prisión, Alex fue a vivir con nosotros en una casa que teníamos arrendada en el barrio Monteblanco, yo vivía con Carlos en la primera planta y mi hermano vivía con una novia que había conseguido días después de recuperar su libertad, le decíamos la flaca porque era de aspecto famélico y su cuerpo daba la impresión de ser un recubrimiento frágil de piel sobre huesos. La presencia de Alex en casa me dio una esperanza de que las cosas iban a cambiar, pero, la vida de nuevo se burlaba de mi fe con una crueldad implacable.

Carlos me pegó hasta los ocho meses de embarazo, sentía que debía negárselo a mi hermano sin importar las consecuencias, no quería que Alex se ensuciara las manos de sangre con él, y que por alguien tan insignificante perdiera de nuevo la libertad que había recuperado, sabía que mi hermano estaba dispuesto a defenderme sin importar las consecuencias. Prefería inventar accidentes absurdos y creerme mis propias historias para aguantar el calvario de esa relación y evitar a como diera lugar las rencillas entre ellos. Sabía que mi hermano podía acabar con él sin chistar y sabía que él era una rata cobarde que sentía pánico de Alex.

Me di cuenta que me había perdido a mí misma hacía mucho tiempo, que mi amor propio se evaporaba con cada golpe, al mismo tiempo que mis esperanzas de una vida diferente desaparecían de forma cada vez más cruel. Nada cambió con la llegada de

Stiven a nuestras vidas, mi anhelo absurdo de que nuestro hijo iba a cambiar la vida de Carlos estaba a años luz de volverse realidad. Al poco tiempo de su nacimiento y luego de una de nuestras discusiones habituales decidí irme de la casa y pagar arriendo en el segundo piso de la casa de mi mamá. Arreglé la casa a mi gusto y construí una habitación decente para estar con mi hijo, pero mi propia madre no tardo en sabotear mi incipiente triunfo de libertad y animosamente se comprometió a recuperar mi relación, lo dejaba entrar a la casa sin reparo alguno, y aquella bestia no tardo en instalarse de nuevo en mi cama.”

Soy testigo de una dualidad difícil de comprender en ella, pienso que todos tenemos dualidades y caigo en la cuenta de que esto ya no se trata de un trabajo; el compromiso de contar su historia me hace rehén de sus emociones y me cuestiono sobre el poder de su vida en mis letras. Me voy deshaciendo de a pocos de mí en cada página; voy insertándome en una suerte de unidad que me asfixia por momentos, pero de la que no tengo intenciones de escapar.

“Él día que intenté acabar con su vida llegó borracho a la casa y empezó a hablar de Alejandro, ese siempre fue su fantasma, él sabía que jamás iba a quererlo como había querido a Alejandro y ambos guardamos dentro de un silencio compartido que aquel fantasma siempre iba a ser irremplazable en mi vida. Hacía poco tiempo yo me había enterado de que Alejandro estaba encerrado en la Picota por un homicidio, así que cuando Carlos mencionó su nombre le pedí que dejara el tema a un lado; no quería que Carlos ensuciara el nombre del único hombre que había amado de verdad, él no

merecía estar en boca de un ser semejante, nuestra historia no debía ser recordada por alguien que no sabía nada de amor. Como era de esperarse Carlos no prestó atención a mis palabras, estaba lleno de odio porque yo nunca había podido amarlo, porque ambos sabíamos que jamás iba a ser suficiente para mí; empuño su mano derecha y la lanzó sobre mi rostro, el golpe me tiro al otro lado de la habitación.

Stiven estaba con mi mamá en el piso de abajo, la música en mi habitación sonaba de forma estridente y ahí estamos él y yo discutiendo con alevosía. Recordé el revolver que había comprado como forma de invertir un dinero que había ganado y cuando él se abalanzo de nuevo sobre mi cuerpo a golpearme otra vez, saqué el arma que estaba bajo el colchón y empecé a repartir tiros en la habitación.

Ya estaba cansada de la vida que me daba, quería matarlo, ya llevaba meses odiándolo y maldiciendo el día en que nuestra historia comenzó. Con la boca reventada por el golpe disparé las seis balas que tenía el cargador, en ese momento él empezó a suplicarme que me detuviera y por fin se mostró como el cobarde que siempre había sido. Dio brincos por todo el cuarto y esquivo las balas, mi puntería tampoco ayudo. Había aprendido a manipular armas desde que trabajaba con la banda, pero no sabía apuntar de forma correcta, mi falta de experticia me hizo un favor muy grande; de lo contrario hubiese parado en la cárcel para pagar un muerto que no valía nada. Carlos supo que las cosas jamás volverían a ser iguales desde aquel día, ambos sabíamos que yo ya no era su presa ni él mi secuaz.

Pelee con mi mamá porque una vez más trato de arreglar las cosas en mi relación belicosa con el papá de Stiven. Le dije que ya estaba cansada, que no soportaba sus palabras y su permisividad con el hombre que estaba destruyéndome la vida, que me había partido el alma y que no le bastaba con golpear mi cuerpo porque también había roto mi ser y mi valor como mujer por años. Reclame su falta de amor y su moral hipócrita, le eche la culpa de ser una niña estúpida que dejaba que la maltrataran, la culpé por ser la mujer débil que había sido y por haberme pasado esa maldición como herencia.

Me fui a vivir a dos calles de la casa de mi madre en una casa que habíamos rentado, una vez más había dejado que la presión familiar y mi obsesión acérrima de que mi hijo tuviera la esperanza de un hogar normal me hicieron perdonar a mi verdugo una vez más. Pero las cosas ya no eran lo mismo, desde que había estado viviendo con mi madre empecé a vender perico, lo bajaba desde una canasta por el segundo piso, mientras tanto mi mamá había instaurado un expendio de marihuana, yo distribuía el polvo y ella la hierba, así había logrado arreglar la segunda planta de la casa y comprar cosas para mí y para mi hijo. Carlos no sabía gastar el dinero en otra cosa que no fuera trago y putas, hacía mucho me había acostumbrado a arreglármelas por mi cuenta.

Mi relación era absolutamente inútil, no servía para complacer mi sexo, para darme momentos gratos y mucho menos para tener algo que meter a la boca de mi hijo o a la mía, siempre fue un sin sentido al que le di demasiadas prorrogas. Mi trabajo con

las drogas no era estable porque mi mamá no dudaba en cerrarme las puertas del negocio cada vez que echaba a Carlos de la casa. Intenté tener un empleo corriente, pero Carlos no tardo en sabotearme en las puertas del trabajo y en frente de mi jefe. La corrección del camino no duró, y de nuevo sentía como tenía que omitir sus humillaciones para volver a las actividades comerciales que acostumbraba, simbolizadas por bolsas diminutas bolsas ziploc que resultaban provechosas para quienes llenábamos nuestros bolsillos y un infierno para quienes se convertían en esclavos del consumo.

La cárcel me quito a Carlos de encima, ya había perdido mucha vida y estaba dispuesta a recuperar el tiempo perdido. El entró a la cárcel de Funza acusado por hurto, de la misma forma en la que había estado recluso por primera vez, pero hubiese podido terminar ahí por intento de homicidio contra mi persona en más de una ocasión.

Cuando lo cogieron decidí ir a verlo movida por la lastima y el amor a mi hijo, aunque en silencio me sentía afortunada de saber que no podía perturbarme. Pocos días después de su detención, conocí a una de sus tantas amantes. Por casualidad la mujer llegó a mi casa por varias dosis de perico, era prostituta y acostumbraba a recargar baterías con un par de pases cada cierto número de clientes. Terminamos hablando y acabó contándome su vida, me comentó que salía con un tipo del barrio al que la sacaba dinero y que el tipo le había prometido que iban a irse a vivir juntos.

Le hablo de la gorda y vieja esposa que tenía aguantar en casa y sus ansias desesperadas por dejar esa miserable existencia atrás y empezar una vida nueva con

otra clase de prospecto. Indagué sobre el posible pretendiente de la mujer y un par de minutos bastaron para saber que se trataba de mi marido, no me sorprendió el engaño y hasta un parte de mí se alegró por saber que tenía intenciones en desaparecer de mi vida, hacía mucho mis expectativas románticas habían caído como un castillo de naipes, hacía mucho él había dejado de dolerme.

Terminamos hablando animosamente aquella mujer y yo sobre la falta de pantalones de Carlos y sus ilusas intenciones de haber encontrado el amor en un cuerpo que alquilaba cariño en las esquinas. Desde ese momento fui a visitarlo esporádicamente y le dejé claro que podía contar conmigo como la madre de su hijo, pero que como mujer había dejado de existir para él. Empecé a disfrutar del dulzor de la venganza, vi como su cuerpo grasiento perdía peso en cuestión de días, lo escuché por el teléfono cantar las canciones cliché del despecho, vi su cabeza y sus rodillas hincadas ante mi cuerpo y me complació ver sus lágrimas caer al suelo muchas veces. Cada una de sus lágrimas representaba un centenar de las mías, no estaba satisfecha, pero sentía brisa fresca recorrer mis entrañas.

Carlos solo me pidió una cosa, de rodillas y tendido en el suelo como la cobra venenosa que había manchado mi sangre, me pidió que nunca volviera con Alejandro. Me dijo que hiciera de mi vida lo que quisiera y que deseaba que encontrara un hombre decente; pero suplico que no fuera su primo Alejandro, la idea de verme al lado del único hombre que había amado le causaba repulsión. Lo que él no sabía es que el

destino en un agujero kármico, al fin y al cabo, la vida siempre sabe pasar factura a tiempo y mi existencia era el mejor de ejemplo de aquella premisa.”

Siento que el sufrimiento de ese hombre es un consuelo insignificante, pero un consuelo, al fin y al cabo. ME imagino la satisfacción de Ángela al ver a su verdugo de rodillas, creo que ella sintió que la vida le pagaba una mísera cuota de sufrimiento, que hasta un hombre como Carlos podía lamentar lo perdido. Pero su llanto era solo eso, gotas saladas incapaces de borrar años de dolor y humillaciones.

Luego de un par de meses de la detención de Carlos, Alejandro se las arregló para conseguir mi número telefónico y retomamos el contacto, la historia de aquel amor adolescente revivió a través de una bocina, por medio de canciones de un radio que tenía en su celda al que pegaba el micrófono del celular para que se convirtieran en dedicatorias de la resurrección de nuestro cuento, no era un cuento de hadas, era un cuento de luchadores que compartían sus sombras. Nuestro idilio revivió entre las rejas, lo tenía a raticos, era un romance a cuenta gotas pero que a mi corazón le bastaba. De todas formas, nunca había estado acostumbrada a la plenitud, la vida de todo lo bueno siempre me daba pedazos.

Luego de tres meses de constantes llamadas telefónicas me decidí a ir a visitarlo a la cárcel la Picota, al verlo de nuevo me sentí como a los quince, sabía que el temblor de mis piernas y el sudor de mis manos solo podían ser provocados por su presencia, solo basto un instante para recordar el significado del amor verdadero. Apenas nos reencontramos Alejandro empezó a hablarme de matrimonio; yo no estaba lista para

creer en una vida completa con nadie, pensé en la propuesta por un año y durante ese tiempo no fui a verlo. Pensaba que su deseo solo era resultado de un impulso apresurado, de la soledad que implica no poder ser libre; el tiempo me había enseñado que aferrarse era una condena, que en principio se disfrazada de consuelo dulce. Sin embargo, luego de un año de silencio por mi parte Alejandro seguía convencido de la propuesta.

Volví a verlo finalmente y al cabo de cuatro meses seguía sorprendida por su convicción de querer estar a mi lado, me sentía viviendo un sueño que ya había tenido cientos de veces en mis noches más largas. Ahí estaba yo el 31 de julio de 2009, dentro de una capilla de una cárcel al lado del hombre de mi vida jurando amor hasta el día de mi muerte, con un vestido blanco, siete invitados, un pastel decorado torpemente y una botella de champaña que significó el premio gordo de la lotería y un regalo que las autoridades del penal nos dieron para sentir que el momento podía pertenecer a la realidad común de un par de esposos. No me importo que mi matrimonio fuese incompatible con un cuento de Disney, al menos era la afirmación de que podía amar y sentirme amada en libertad, a pesar de que tres horas después de contraer nupcias mi esposo volviera a una celda y yo saliera a la calle sola vestida de blanco.

Las cosas cambiaron mucho en ese tiempo, mi mamá nunca había apoyó mi relación con Alejandro y me dio la espalda en el negocio varias veces. Las cosas se pusieron difíciles en el barrio y Leidy y mi madre se fueron a vivir a Soacha juntas, ignoraron mi existencia y la de mi hijo y me uní a su éxodo en solitario. Alejandro me consiguió

una habitación en la casa de uno de sus tíos en Suba, me aleje del barrio y de los dramas maternos; en cambio, me dedique a mi hijo y al sagrado deber conyugal de la esposa de un reo.

Las cosas no pintaban de maravilla para mí, pero no estaban tan mal como en otros tiempos. Freddy, mi hermano, siempre había sido un punto a parte en la familia y hacía tiempo estaba preso por hurto calificado. Alex había vuelto a caer por una rencilla callejera en la que le disparó a un tipo en una mano y mi primo José Luis hacía poco había salido de una estancia corta en la Modelo, estuvo retenido por hurto. Al parecer ser ladrón había sido el oficio predilecto de los varones Bejarano. Aunque era un panorama terrible para cualquier familia en la mía no se alejaba de los principios de realidad a los que ya estábamos acostumbrados, así que la situación era sostenible, lo fue hasta que por primera vez la vida se derrumbó frente a mis plantas.

El siete de marzo de 2011 mi primo José Luis me busco para darme un regalo porque era el día de la mujer, no pude verlo porque estuve almorzando en casa de mi suegra. Mi primo ya estaba libre y estaba trabajando en el basurero de Mondoñedo, yo tenía la esperanza de que no se iba a meter en más problemas, al menos no por su propia voluntad.

A José Luis le gustaba ir a tomar con los amigos que tenía en el Danubio, ante mi negativa de ese día, él decidió ir a departir con su mejor amigo en las tabernas del barrio, a mí me habían avisado por la tarde que estaba con Diego, al que todos conocíamos como Borbasor. Yo me quedaba esporádicamente en la casa de mi mamá

para cerciorarme de que todo estaba en orden allá, y no dejar lo único que habíamos construido a la deriva. Esa noche fue una de esas noches, yo estaba en la casa en la que todos habíamos crecido, estaba a punto de dormir cuando un estruendo en la puerta me hizo saltar de la cama.

Un conocido del barrio llegó a la casa gritando el nombre de José Luis, yo salí rápido de la casa y lo primero que pensé es que por culpa de sus amigos mi primo se había metido de nuevo en problemas. Supuse que había terminado robando al lado de Borbasor y empecé a correr detrás del hombre que había llegado a la casa, en menos de tres cuadras me percaté de una realidad mucho más grotesca. José Luis estaba tendido en el piso, con el rostro contra el suelo y la espalda cubierta de sangre de extremo a extremo.

Yo lloraba, gritaba como desquiciaba, tocaba su piel y sentía que su cuerpo estaba caliente; me aferré a la idea de que estaba vivo, de que aún podía salvarlo. La policía me dijo que ya no tenía signos vitales. Me acordé de Borbasor y le dije a la policía que sabía quién había sido el culpable, el tipo que había llegado a la casa me dijo que Borbasor había sacado un cuchillo de la casa y había matado a mi primo. Fui a donde vivía Borbasor pero ya se había volado por el techo de la casa, le dije a la mamá que Diego había matado a José Luis, la señora se puso como loca, él había llegado a la casa empedado pero no le había confesado que había acabado con la vida de su supuesto mejor amigo, mató a José Luis por la espalda, le pegó alrededor de 26 puñaladas, que José Luis sintió en su cuerpo demasiado tarde. Borbasor lo mató mientras mi primo

se peleaba con un borracho del barrio. La muerte me miraba de frente y de nuevo odié mi apellido y la maldición que sentía que solo nosotros llevábamos a cuestas.

Me pregunto si las tragedias vienen como una gran estampida, comparo el sufrimiento de la muerte con un huracán que se lleva todo lo que tiene por delante, después de la muerte no hay redención, al menos no una redención palpable. ¿Qué queda más allá de un cuerpo embadurnado de sangre, de un corazón sin vida?

“Llame a mi mamá, a mis primas y a mis hermanos. Mi mamá llegó con Leidy y mis primas cuando estaban haciendo el levantamiento del cuerpo. La pérdida de José Luis dejó un vacío irremplazable en la familia. Él había crecido a nuestro lado, era otro hermano para mí, su muerte arrancó un pedazo de mi alma y al mismo tiempo fue un hecho que me salvó de mí misma. Después de ese día decidí dejar atrás ese barrio porque se había convertido en el sitio más despreciable y en el monumento de todas mis penas, me convencí de que nunca iba a volver a vender vicio ni a dañar vidas ajenas; enterré mi pasado, me prometí a mí misma dejar mis dolores en aquellas calles de polvo y de desprecios. Lo que no esperaba era que dentro de poco iba a vivir la misma pesadilla.

La lección que me quedó luego de la muerte de mi primo no tuvo resonancia en otros miembros de la familia. Aunque mi mamá y mi hermana se habían ido a Soacha por unos meses para disipar los rumores de sus actividades ilícitas en la casa, tan pronto creyeron que lo peor había pasado no dudaron en volver y tratar de llenar de sus bolsillos, esta vez con más descaro. Ya no solo vendían marihuana, sino que habían

empezado a distribuir bazuco por la puerta de la casa, la suerte les duro ocho meses, hasta que su cumulo de ambiciones se estrechó contra el suelo dentro una celda del Buen Pastor.

Yo estaba viviendo en Suba y empecé a vendar sudaderas de mi manera independiente, al poco tiempo quedé embarazada de Alejandra, mi segunda hija. Mi tiempo se dividía entre cuidar a mi hijo, ir un fin de mana a ver a mi marido, ir el siguiente a visitar a mi mamá y a mi hermana, y ayudar a mi hermano Alexander que hacía poco había salido de la cárcel por segunda vez. Lo ayudaba a lidiar con sus hijos y a buscar un nuevo futuro, pero no me alcanzó el tiempo para ayudarlo a lidiar consigo mismo.

Mi esposo al fin salió libre en abril de 2013, poco tiempo después de Alexander. Los dos empezaron a trabajar en la plaza de Abastos. Yo me ocupaba de mi hijo, de mis dos sobrinos, del embarazo y de mi madre y mi hermana que no llevaban bien el encierro. Leidy trataba de mantenerse fuerte por ella y por mi mamá, pero todos los días eran una lucha diferente.”

Al menos la vida le dio consciencia cuando era su tiempo de tener suerte. Al menos no tuvieron que quedar las tres entre una celda con todos sus hijos a merced de la suerte, de la calle y de la cridad ajena. Angela quedó libre, pienso que esa parte de la historia al menos tiene algo de conveniencia; finalmente era ella quién había cargado con más creces los errores familiares, era ella quién había visto la muerte y se había enfrentado a ella, era ella quién había aguantado los golpes de su madre, quien había ayudado a

criara a su hermana, y lo más lógico era que ahora ella fuese quién tuviese que cuidar desde fuera a su madre y su hermana, madrugar a prepararles una comida digna por semana y darles la fuerza que tantas veces ella había tenido que darse sola.

“La voluntad a mi hermano le duro poco. Alex empezó a ir muy seguido al Danubio a drogarse al lado de su mujer, me toco hacerme cargo de los dos hijos que tenía con ella, empezamos un juego interminable en el que yo lo sacaba del barrio y lo encarrilaba de nuevo, y luego la mujer llegaba y se lo llevaba. Al final ella lo convenció de que se fueran a vivir con los niños en la casa de mi mamá, les quité a los niños porque no quería que vieran a sus padres caer en un poso sin fondo, no quería que mi hermano se llevara a sus hijos por delante. Él se quedó viviendo con mi cuñada en la casa en la todos habíamos crecido y en medio de las calles que a todos nos habían condenado.

Mi hermano se fue a vivir al Danubio a principios de enero del 2014 y lo mataron el 16 de marzo del mismo año. Alex estaba tirando su vida por la borda, en sus últimos días andaba prácticamente como un habitante de la calle. En las visitas yo le decía a mi mamá que en cualquier momento podía suceder una tragedia. Le dije que iba a intentar una vez más que él y su pareja se fueran del barrio para que pudieran buscar un nuevo rumbo para su familia. Todas nos aferramos a que aún era posible rescatarlo, pero el amor lo hundió entre el vicio y la calle.

El domingo que murió yo lo llame varias veces para decirle que iba a ir al otro día a verlo a la casa con la firme convicción de sacarlo a él y a sus hijos del infierno de

aquellos muros que estaban plagados de desgracia. A las 10 de la noche timbro el teléfono y Alejandro contesto porque yo estaba dormida, le preguntaron por mí y me paso el teléfono, cuando me dijeron que llamaban desde el barrio supe que algo malo le había pasado a Alex, al otro lado de la línea me confirmaron que mi hermano estaba muerto y en ese momento sentí que las paredes de la casa se me venían encima. Me faltaba el aire, un sudor intenso empezó a correr desde mis cienes, entre lágrimas trataba de musitar palabras, pero era inútil; no podía creerlo, me negaba a aceptar que el temido momento había llegado y que había perdido a Alexander para siempre. Alejandro me quito el teléfono y le dieron la noticia.

Alejandro saco el carro y nos fuimos, en 20 minutos llegamos atravesamos la ciudad de norte a sur, cuando íbamos en Tunjuelito, vi el carro de levantamiento y supe que iba a para la casa recoger el cuerpo de mi hermano. Le pedía a Alejandro que acelerara y nos adelantáramos, necesitaba ver a Alex, necesitaba saber que había pasado, necesitaba sentir por última vez a mi Alexito, necesitaba ver ante mis ojos que no había podido salvarlo, necesitaba decirle adiós a mi sangre, era la única representación de familia cercana que iba a estar presente en ese momento. Quería despedirme de sus ojos verdes, de su sonrisa de niño, de ese rostro idéntico al de mi madre que siempre me había defendido y que había demostrado que podía morir por mi causa. No hay un día que no piense en mi hermanito, no hay un día en que no ponga su nombre en mis oraciones y estoy convencida de que no hay día en que él no piense en mí.

Llegamos y la flaca me señalo sonde estaba el cuerpo. Alex estaba botado en el piso, a pocos metros en donde hacía menos de dos años había encontrado a José Luis en las mismas circunstancias. Mi hermano murió de un tiro bajo las cienes. La policía ya tenía acordonada la zona, y yo solo pensaba en lo miserable que había sido el hecho de tener que plantarme sola ante la muerte de alguien que amaba por segunda vez; era una especie de maldición repetida, un peso con el que iba a cargar toda mi vida.

La mujer de mi hermano estaba tranquila, no podía entender su actitud frente a una situación irremediable como la muerte del hombre al que decía amar. La policía intervino de forma directa mis pensamientos y lanzó una pregunta que me perturbo y empezó a desatar todo tipo de conjeturas en mi cabeza.

¿Cree que esa es la reacción de una mujer a la que le acaban de matar el marido?, Dijo el oficial de policía, después me contó que mi hermano había estado al menos 45 minutos botado sobre la tierra y las piedras mientras se desangraba y que esa mujer no había hecho nada para ayudarlo.

El asesinato de mi hermano nunca se aclaró, a su mujer la iban a involucrar en el crimen y yo intercedí por ella conducida por el amor a mis sobrinos, que sería de ellos si además de perder a su padre tenían que ver a su madre en prisión; no era la madre que merecían, pero al final era ella quien había sufrido el dolor de parirlos. Hasta el sol de hoy creemos que el culpable fue Carroloco, un amigo de él que estaba ese día con ellos y que también solía drogarse con ellos, nadie hablo ni aclaro las cosas, a veces me arrepiento de que la compasión hacia mi cuñada subiese superado mis ansias por

encontrar un culpable. Mi hermano había muerto por ingenuidad, él se sintió confiado porque no estaba en presencia de ningún enemigo y su confianza fue la que lo llevo a la tumba. Alexito era muy fuerte, el jamás se hubiese dejado matar de una forma semejante, si hubiese sabido que corría peligro estoy segura de que hubiese defendido su vida; no por él, pero sí por sus hijos.”

Es paradójico repetir una misma escena dos veces, pero es desgarrador vivir una tragedia doble en las mismas circunstancias. Creo que la vida ya le ha dado bastante, que ya hay dos imágenes grotescas e indelebles en su mente, que hay dos agujeros negros en su alma con un montón de recuerdos y arrepentimientos que ya no tienen escape alguno. Pienso en la fragilidad de la vida y en las sombras que deja la muerte para quienes miran de frente, la muerte casi siempre viene con un dejo de egoísmos y soledades.

Estuve toda la noche llamando al celular que Leidy tenía escondido en la cárcel, pero no logre comunicarme. Solo hasta la mañana siguiente logre darles la noticia. Hablé con Leidy y le pregunté por mi mamá, le dije que tratara de estar cerca de ella que había pasado algo con Alex. No alcancé a verbalizar la muerte de mi hermano cuando al otro lado del teléfono oí un grito desesperado de mi madre, no hizo falta que dijera que Alexander estaba muerto para que mi mamá lo supiera y escapara del mundo por varios meses.”

Hable con Esperanza Bejarano, la madre de Angela. Quería que me hablara de su hija, pero lo que obtuve en nuestra breve conversación fue un cumulo de cosas inconexas, que desembocaban en la muerte de Alexander, su hijo mayor.

“Cuando vi el rostro de Leidy ya sabía lo que había pasado. Sentí como el aire se iba de mi pecho y un hueco gigante se habría dentro de mis entrañas. Quería salir corriendo y verlo, quería gritar desesperadamente, ver su rostro, acariciar por última vez esa parte de mí, quería dejar salir las lagrimas y consentir las mejillas que tanto se parecían a las mías, quería poder vivir el peor momento de mi existencia en libertad. Sentí que me arrancaban un pedazo del cuerpo, ya no estaba completa y sabía que nunca iba a estarlo de nuevo. El asesino no pensó en lo que me costó parir a mi hijo para quitarle la vida en cuestión de segundos.

Miraba todos los rincones del maldito patio tres, los tres tramos que lo componían y la miserable soledad que habitaba esos pasillos. Corrí hasta donde las rejas lo permitían y solté un grito que salió desde mi vientre. Luego caí rendida entre algunas dosis de calmantes, pensaba que hasta las mismas ratas podían escaparse por las alcantarillas, hasta una miserable rata tenía una vida más digna que la mía en aquel momento. Hasta una rata hubiese podido despedirse de su primogénito tiempo.

Deje esta vida por unos meses, solo me faltaba parar de respirar para entonces desaparecer. Supe que no hay dolor más grande que perder a un hijo, me sentí

cercenada, acéfala, muerta, sabía que mi sonrisa nunca iba a ser la misma y que cada maldito día iba a pensar en su ausencia. Perder a un hijo es algo indescriptible, pero saber que fue asesinado sin contrición es una condena vitalicia.

Mis hijos no han tenido una vida fácil, menos Angelita. –estoy segura de que si hubiese conocido alguien que la apoyase en sus proyectos estaría mejor, habría logrado grandes cosas. Siempre ha sido muy despierta y dispuesta al trabajo. Sufrí mucho cuando el Carlos me la maltrataba, con Alejandro también ha sido muy difícil, pero confío en que ahora las cosas están bien y van a seguir así.”

“A mi hermano lo enterramos a punta de caridad ajena, ni siquiera pudimos llevarlo a la cárcel para que mi mamá y mi hermano se despidieran. Mi mamá pudo visitarlo un año después porque quedo libre en 2015, y Leidy salió en el 2016. Desde entonces todos vivimos aquí en Soacha, mi mamá y mi hermana viven con sus parejas en la misma casa, a diez minutos de donde yo vivo con Alejandro y mis tres hijos. Stiven ya tiene catorce, mi Alejandra completo seis y Dominique hace poco cumplió dos meses en este mundo.”

Sus ojos son cafés de parpados pequeños; se ven algo apagados porque la línea de sus parados es muy caída hacia el borde de las sienes, pero cuando habla de sus hijos el brillo del color té de su retina es innegable. Me imagino la maternidad en ocasiones como un salvavidas que se abre pasó en un océano rabioso, pienso en Angela en todas

sus facetas, pero me convengo de que la más importante es la Angela madre, la que ve reflejado en los ojos de sus hijos la Esperanza de un cuento distinto a este; la que está convencida puede salvarse por medio de tres espíritus distintos. El significado de la maternidad es algo de lo que apenas puedo especular; trato de construir una idea a partir de sus palabras y decido frenar el impulso idiota de intentar comprender las cosas a las que la incomprensión hace extraordinarias.

“Mi vida no ha sido fácil, pero confío en que Dios tiene grandes cosas para el futuro de mis hijos y para el mío. Tengo la certeza de que al menos por mi parte no voy a cometer los mismos errores del pasado, y espero que mi esposo y el resto de mi familia compartan mi sentir. Todo lo que viví de alguna forma me hizo lo que soy ahora. No hay día en que no piense que el alma de mi hermano me protege, que la sonrisa de mi primo nos ilumina el camino desde el cielo, que los golpes de Carlos me hicieron una mujer fuerte, que el primer amor a veces es el único y que la vida siempre te da un segundo chance.”

-Hay cosas de las que uno trata de no acordarse, yo le doy gracias a Dios de que mis hijos ya no crecen como yo lo hice.

La miro y me pregunto cómo puede mantener esa sonrisa inquebrantable y de nuevo reparo en el brillo de sus ojos cafés. Reflexionó un momento sobre el significado de la palabra esperanza, bebo el último sorbo de tinto, me despido y me marchó.

Hago un recorrido rápido de toda su historia, de sus sueños, de sus errores, de las desventuras que vivió cuando aún no era consciente del mundo. Pienso en su existencia y me doy cuenta que está envuelta entre mil historias, viajes, luchas internas, fantasmas del pasado, expectativas que me parecen simples pero comprensibles; pienso que en gran medida hizo las paces con el pasado, pero que hay errores que aún opacan sus ojos por momentos, que los dolores al contrario de lo supuesto la han hecho optimista; que regala siempre sonrisas porque la vida le quitado muchas a ella. Reparo sobre mi vida y la suya, sobre la fusión que hemos hecho, me siento agradecida porque ha puesto su vida a la disposición de todos mis sentidos; pienso que su historia no cabe en ningún lenguaje, pero estoy dispuesta a recomponer su voz.

Conclusiones

Los inicios del periodismo literario obedecen a un deseo del periodista por encontrar nuevos lenguajes y combinar la profesión con el trabajo artístico del escritor de novelas. Al principio fue un campo de exploración que a prueba y error trajo resultados sin precedentes a la labor periodística; lo que provocó un avance en la realización de historias de no ficción. Además, esta clase de escritos gozó de buena aceptación por parte de los lectores y del medio periodístico. En este sentido el periodismo literario sentó nuevas y definitivas bases para contar historias, el lenguaje que se utilizaba en esta clase de relatos hizo que los hechos que antes no generaban un referente significativo entre el público se convirtieran en sucesos que construían buen parte de la memoria colectiva.

La búsqueda de referentes ayuda a situar y trazar una hoja de ruta a cerca de la historia que se espera contar. Cada uno de los ejemplos empleados en este trabajo sirvieron para construir un aspecto del relato: considerar la psiquis y la emocionalidad del criminal con *A Sangre fría*, entender el peso de los lazos de sangre y su situación en entornos socialmente señalados de la mano de Talese, ser testigo de la crudeza de algunos actos humanos y acariciar una realidad delirante al lado del caníbal que retrata Sinar Avarado, evidenciar la relación del periodista y su historia con el trabajo de Leila Guerriero, dar cuenta de la reconciliación del sujeto con la sociedad y el peso de la misma en el destino del individuo con el trabajo audiovisual *Making a murderer*, y encontrar una historia cercana a la de esta tesis con la riqueza y agilidad narrativa de Josefina Licrita. Los anteriores fueron aportes fundamentales en la consolidación del texto ya que cada uno mostró una faceta diferente de trabajo periodístico- literario.

Las mil rutas de una voz toman elementos claves de cada uno de los textos citados. Por un lado, la voz que Capote brinda a los dos ladrones que protagonizan su historia y que en varios puntos del texto hacen una introspección y un ejercicio autobiográfico, con Gay Talese se sitúan los puntos clave de la familia, la herencia y las cargas del pasado, el personaje de Rosalie como una madre que teme por el destino de sus hijos nos acerca a la visión de Ángela como madre. La crudeza de la Venezuela y del caníbal que presenta Sinar Alvarado nos ubican en los recovecos del barrio marginal de la protagonista y el contexto que la rodea. Por último, tomamos a Steva Avery como ejemplo de redención y con el estigma social, que son elementos que guarda relación con la historia, y por último el trabajo de Licrita muestra la figura Silvana, una joven que como Angela ha sido producto de circunstancias difíciles y decisiones erróneas; este símil nos muestra la faceta del crimen adolescente y nos da luces sobre el abordaje narrativo de las anécdotas de una mujer que ha vivido situaciones similares a las de nuestra protagonista.

Las referencias literarias y estilísticas fueron necesarias para ubicar distintas la voz de nuestra protagonista y tener una guía en cuanto al tratamiento periodístico de la información. En cada uno de los textos mencionados hay una exploración del sujeto a través de los hechos; se busca indagar a fondo en sus pasiones, sus motivaciones y sus emociones alrededor de su propia vida y del entorno que los rodea. Lo anterior ayudó a precisar el tipo de texto de este trabajo, que es una apuesta diferente dentro del perfil periodístico, ya que explora la relación entre el periodista/ fuente para incluir fragmentos que dan cuenta de las impresiones del periodista, sin dejar de lado el personaje como punto focal del relato. En este sentido el trabajo se enmarca dentro del periodismo literario, rescatando la veracidad periodística, pero tomando riesgos mayores en cuanto a la construcción de la voz del personaje y la recomposición de su

propia voz, además de la intromisión de la voz de la autora; esto con el fin de posicionar al lector como un testigo de aquel encuentro, que tiene la posibilidad de extraer sus propias impresiones tanto del protagonista como del periodista.

Escribir historias periodísticas haciendo uso de recursos propios de la literatura exige un compromiso que se compone de dos elementos fundamentales. Por un lado, ser fiel a los hechos que tuvieron lugar en un tiempo y espacio determinado y por el otros involucrar las fibras emocionales del periodista para realizar un ejercicio que dignifique el relato de personajes de a pie. La labor demanda un trabajo de auto reconocimiento en el proceso de escritura, de planificación del relato, de un contacto frecuente con la fuente y de preparación académica y personal para sentarse a escribir. El ejercicio de escritura implica exponerse y en el periodismo narrativo esta condición no es excepcional.

La realización de esta historia me involucro no solo como periodista sino también como mujer, hija y hermana. En las historias de a pie como la de Ángela Bejarano es prácticamente imposible no tocar fibras; gracias a la temática de esta historia se despiertan reflexiones en torno a temas polémicos de nuestra sociedad; desde el consumo de drogas, la delincuencia, el maltrato; hasta cosas más trascendentales como la fragilidad humana, las consignas familiares, y las paradojas del destino, si es que podemos hablar de destinos posibles. Por ello se hace necesario dar cuenta del proceso de construcción de una manera personal, que se apropia del relato y de sus propias impresiones a partir de lo que quiere contar; en este sentido la bitácora es un medio de desahogo, una breve construcción anecdótica del periodista que está apunto de sumergirse en una historia que demanda no solo perspicacia periodística sino además sentir y empatía femenina. Este apartado es personal y retrata los medios propios de la autora para acercarse a la realidad de Ángela; es allí donde rescata la memoria visual

de las personas mencionadas en el relato por medio de las fotografías facilitadas por la protagonista, este recurso es clave para la producción del texto porque crea una proximidad aún mayor entre la autora y el relato; los personajes no cobraron vida a través de la creación mental de la periodista sino que nacen a través de su apariencia, de sus miradas y de sus gestos.

La necesidad de abreviar la vida de una mujer de 32 que ha vivido lo que algunas no viven con 62 es un reto complejo, es un ejercicio de suficiencia práctica que hace breve lo que en el alma del protagonista es eterno e indeleble; pero que en el terreno periodístico muchas veces es necesario. En este trabajo el testimonio de nuestra protagonista es la base, pero en el ejercicio de escritura se rescatan los puntos más importantes del mismo, para poder dar una estructura funcional a la historia, que dé cuenta de los eventos más importantes de la vida del personaje/fuente principal; pero que al mismo tiempo no pierda de vista la magnitud experiencial y emocional de los hechos.

El testimonio se combina con la voz del periodista en algunos apartados para poder ser testigo de la experiencia compartida de la autora y la voz principal. El relato de Ángela recupera su voz de una forma especial, ya que hace énfasis en la emoción e intencionalidad que capta el periodista en cada una de sus palabras. Sin afectar la veracidad de los hechos, el testimonio es reconstruido con la fuerza narrativa y los recursos estilísticos de la literatura y el periodismo. Las mil voces de una mujer se exploran y se resignifican a través de palabras que buscan dar valor a los hechos pero que se plasman con la exigencia de la labor periodística.

La literatura como recurso estilístico es un insumo imprescindible en el tipo de historia seleccionada; no se puede entrar al alma de una mujer y a las entrañas de una madre de forma escueta, hay eventos en los que no se pueden ahorrar palabras, hay instantes que deben hacerse eternos al menos con las letras, de eso trata la literatura y alcanzar una parte de esa gran pretensión es el compromiso inagotable del periodismo narrativo.

Bibliografía

Chillón, A. (2017). El concepto de 'facción': índole, alcance e incidencia en los estudios periodísticos y literarios. Cuadernos.Info, (40), 91-105. doi:10.7764/cdi.40.1121

Dueñas, J. “Psicología y Periodismo”. Revista Cubana de Psicología (La Habana). 2002; 19 (2): pp. 160-3.

Herrscher, R. (2012). Periodismo narrativo. cómo contar la realidad con las armas de la literatura. Barcelona, España Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions 2012.

León, E. G. (1998). Literatura periodística o periodismo literario. Albacete.

Maestro, J. El concepto de ficción en la literatura Desde el Materialismo Filosófico como teoría literaria contemporánea. Vilagarcía de Arousa, Mirabel Editorial, 2006, 128 pp.ISBN 978-84-935316-0-7

Puerta, A. (2011). El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. Revista Anagramas, 9(18), 47-60.

Tobón, W. R. (2001). la crónica roja en Bogotá. Historia Critica, (21), 78-88.

VEGA-ESTARITA, L., & BARRIOS, M. (2016). El periodismo literario en el Caribe colombiano: Ernesto McCausland Sojo y la pervivencia de la crónica. Signo Y Pensamiento, 35(69), 84-99. doi:10.11144/javeriana.syp35-69.plcc

Wolfe, T., & Guarner, J. L. (1977). El nuevo periodismo. Barcelona Anagrama 1977.

Martini, Stella. "Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial." Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2003. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/losprestamos-entre-literatura.pdf>>

Silva, J. (n.d.). Novela Colombiana - Lo policiaco en la narrativa colombiana: Hubert Pöppel. [online] Javeriana.edu.co. Available at: http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/poppel.htm# [Accessed 17 Apr. 2018].

Capote, T. (1984). A sangre fría. Bogotá, Seix Barral 1984.

Talese, G., & Torres Londoño, P. (2011). Honrarás a tu padre. Bogotá; Buenos Aires Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara Prisa Ediciones; México, D.F.; Madrid, España Santillana Ediciones Generales 2011 (impresión de 2012).

(Tres tristes tazas de té 291 -307) en Guerriero, L. (2012). Frutos extraños. (crónicas reunidas 2001-2008). Madrid, España Alfaguara Santillana Ediciones Generales 2012.

Alvarado, S. (2005) Retrato de un caníbal. Caracas, Random House Mondadori.

Ospina, D. (26 de noviembre de 2015). Retrato De Un Caníbal (2014) Sinar Alvarado [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.elgatoquepesca.com/2015/11/26/retrato-de-un-canibal-2005-reeditado-2014-sinar-alvarado/>

Rodriguez, E. Honraras a tu padre. Recuperado de <http://www.jotdown.es/2012/06/honraras-a-tu-padre/>

Making a Murderer.'. (2015). (Item Citation: Local Broadcast Video Content. Dec 23, 2015).

Local Broadcast Video Content.

Mendoza, M. (2010) Asesinos en serie: Perfiles de la Mente Criminal. Bogotá, Editorial Norma.

Licitra, J. (2003, 1 de julio). Pollita en fuga: Silvina, de 15 años habla desde la clandestinidad. RollingStona. Recuperado de www.rollingstone.com/